



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

“DOS VISIONES SOBRE AMÉRICA EN LA FILOSOFÍA DE LA
HISTORIA EN VICO Y HEGEL”

TESIS PROFESIONAL
que para optar por el grado de:
MAESTRA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
Lic. Martha Andrea Mora Martínez

DIRECTORA DE TESIS:
Dra. María del Carmen Rovira Gaspar

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

México, D.F.
Mayo de 2015





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	1
I. Georg W. Friedrich Hegel y su visión sobre América	
I.i Biografía	9
I.ii George Louis Leclerc, conde de Buffon y Corneille de Pauw:	
Dos precedentes al juicio hegeliano	12
I.iii El concepto de Historia	17
I.iv América en la Historia	22
I.v Las dos Américas de Hegel:	
“Conquista y colonización”	32
II. Giambattista Vico y su visión sobre América	
II.i Biografía	52
II.ii Proceso histórico en las tres etapas de las civilizaciones de las naciones	55
II.iii Imaginación e Historia:	
Razón histórica como razón narrativa	64
II.iv América feroz	68
Conclusiones generales	73
Bibliografía	78

Introducción

Dentro de la concepción de “Filosofía de la Historia” en Giambattista Vico (1668-1744) y Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), se aprecian convergencias en torno a los componentes y evolución de las civilizaciones que la integran.

En Hegel, la Historia queda inscrita en el pasado y comienza cuando el hombre se encuentra con su espíritu, que nace con el uso de la razón y la creación del Estado. El presente queda fuera de la Historia y es valorado sólo como una cadena de sucesos que evidencia el tiempo pretérito. Por lo que América, representa un problema para Hegel al no saber dónde situarla; ya que incapaz de evolucionar a la *libertad substancial*, América -según el filósofo- se ha condenado a la praxis de la *libertad subjetiva*. Y aunque ésta representa el Nuevo Mundo (futuro), no son tareas del filósofo preocuparse por algo que *aún no es*, ni profetizar lo que *no será*. Siendo así, América quedará alojada por Hegel en la prehistoria.

Vico, aunque reconoce que América ha quedado al margen de la Historia, responsabiliza a la Conquista de haber roto el proceso natural que siguen las civilizaciones en sus tres etapas, razón por la que no logra dar el paso hacia la tercera que es la de la *libertad civil*. En Vico no hay juicios de valor, ni de progreso de lo perfecto e imperfecto; pero sí un cambio inteligible en cada civilización, que a su vez responde a las exigencias del mundo en el que se encuentra. Así, para el filósofo napolitano, América representa una realidad histórica tan válida como cualquier otra, bajo la premisa de que los vicios primitivos son la base de las virtudes futuras.

En la actualidad, existe un quehacer pendiente dentro del ámbito del pensamiento filosófico sobre la necesidad de analizar el proceso evolutivo de la conformación de la Filosofía de la Historia Universal, así como el caso de ciertas civilizaciones que han quedado fuera de este orden.

La pregunta sobre la vigencia de la tesis de la Historia en Hegel, en la que se persuade al investigador a la aceptación de la íntima relación entre el estado de naturaleza-barbarie y América, es hoy una interrogante que sigue siendo analizada en diversas partes del mundo por estudiosos en el tema, quienes intentando mostrar dentro del mismo espacio dialéctico la compleja relación que ha desatado la disputa entre el Nuevo y el Viejo Mundos, se plantean como meta romper la idea esencializada “del otro”, que en concepto de Historia Universal ha dejado fuera. Todas estas observaciones se relacionan también con la idea de “Filosofía de la Historia” que expone Hegel, en la que ciertas civilizaciones subsisten fuera de su Historia bajo el juicio de inmaduras, incivilizadas e incompletas. Conviene subrayar que este esfuerzo del filósofo alemán por mostrar a la Historia como un reflejo del análisis histórico-filosófico que excluye al continente americano no es invención propia, sino una más de las tesis adoptadas del naturalista George Louis Leclerc, conde de Buffon, quien sostiene -basado en juicios paradójicos- que la inmadurez del clima así como de las especies naturales en América, traerá como consecuencia la inferioridad del continente entero.

En *Ciencia Nueva*, Vico expone las tres etapas que son parte del proceso fundamental que toda civilización recorre hasta llegar a la fase de la *libertad civil*, etapas que quedan truncadas en el proceso del desarrollo del continente americano debido a la Conquista. Lo que corrobora el interés que provocó el descubrimiento de América en la mayoría de los europeos cultos, así como sus

opiniones tanto positivas como negativas sobre ella y sus habitantes. En primera instancia, conviene resaltar la importancia de la *imaginación* en el filósofo napolitano como la facultad para penetrar en el pasado, misma que hace posible comprenderlo y explicarlo bajo la premisa de que es el hombre quien lo imagina y quien lo crea. Giorgio Tagliacozzo, fundador del *Institute for Vico's Studies* -creado en Nueva York en el año de 1974-, afirmó que a pesar de ser muy poco conocida la filosofía de Vico, ésta representó una importante influencia en pensadores como Herder, Freud, Croce, Meinecke, Levi Strauss y Comte, e incluso en el mismo Hegel, de quien me ocupó en gran parte en este estudio. Benedetto Croce y Friedrich Meinecke, ambos historiadores historicistas, ven en Vico a un defensor del desarrollo histórico visto como “historia de la libertad”. De ahí que, el mundo social e histórico sea producto de la creatividad humana y dado que el hombre es autor del mismo, el conocimiento histórico y social se aproxima al verdadero autoconocimiento. Así pues, la concepción de la Historia de Vico tiende a realizar un análisis sobre el progreso humano.

Existen diversos vínculos así como puntos de ruptura entre el pensamiento de Giambattista Vico y Georg W. Friedrich Hegel, quienes hoy siguen siendo analizados por distintos estudiosos que han venido contribuyendo a la comprensión y enriquecimiento del historicismo crítico. Sin embargo, a pesar de ser tratados con la máxima seriedad, dista mucho de parecer agotado el análisis y los problemas planteados por dichos autores. Considero que si bien se toma en cuenta en una fase inicial el estudio que Hegel realiza en cuanto a la historia universal y con él la exclusión de ciertas civilizaciones; en el caso de Vico, es aún más el desconocimiento de su filosofía, ya sea por el carácter especulativo de su pensamiento, porque la exposición de sus tesis (*Ciencia Nueva*) está repleta de un estilo mitológico; o

simplemente -y como menciona Conrado Hernández López-, similar al modo en que un día Galileo por lo novedoso de sus tesis fuera ignorado e incluso censurado, Vico -debido a su originalidad desconocida hasta nuestros días-, sigue sin ser del todo interpretado, al igual que sus preguntas y problemas de carácter filosófico-histórico.

La realidad universal en Hegel se traduce en evolución, progreso y razón. Por ello, el filósofo pretende mostrar que lo histórico se desprende de la razón. En la filosofía hegeliana todo valor del pasado va a ser estimado en vista del presente como fin de la evolución. El presente es éste y sólo éste, y no cambia; pero tampoco es Historia, sino en un sentido muy esencial, representa el término del pasado¹. La Historia, surge con el nacimiento del Estado. El hombre -según Hegel-, se conoce a sí mismo y cae en cuenta de que es libre, pero esta libertad va a ser *substancial* desde el momento en que éste se da a sí mismo leyes. En el estado natural (*libertad subjetiva*), cada hombre está sometido a otro y es por esencia esclavo; en el caso de América -afirma el filósofo alemán- ésta permanece en tiempo prehistórico pues no tiene Historia, debido a que no logra dar el paso de *libertad subjetiva* a *libertad substancial*, no conformándose así dentro de un Estado. Así pues, la realidad de la naturaleza (en relación a la realidad americana) es algo que no está del todo conformada y, aunque puede llegar a estarlo, merece los calificativos de inmadura, insuficiente y débil, según Hegel.

¹ Al respecto, Ortega y Gasset afirma que: “El caso de Hegel patentiza sonoramente el error que hay en definir lo histórico como el pasado. Una concepción cautelosa de lo real histórico tiene que contar con el futuro, con nuestro futuro, no sólo con nosotros, en cuanto futuro de lo pretérito. Así acaece que esta filosofía de la historia no tiene futuro, no tiene escape. Por eso es de un peculiarísimo interés averiguar cómo se las arregla Hegel con América que sí es algo futuro [...]”. José Ortega y Gasset. “Hegel y América”, El espectador VII (1930), en Obras completas. Madrid, Revista de Occidente, 1963.

Cabe mencionar que Hegel distingue el norte del sur de América, y que la simpatía del filósofo al emitir juicios sobre ambas, será inclinada hacia la primera, debido al protestantismo del que el filósofo era parte, y por ende, a la repulsión que éste mostraba hacia el catolicismo. Hegel, se refiere al término “conquista” (misma que justificaría como medio para la civilización del americano) cuando señala la situación del sur de América, en el que predomina el poder militar, el clericalismo, etc.; mientras que en cuanto a América del Norte habla de “colonización” y migración de europeos.

En contraste, y de acuerdo con la perspectiva de Vico, realizar un análisis de la historia implica, más que la constatación inflexible de los hechos, la articulación dentro de la dinámica global de pensamiento de universalidad racional. Vico va a dar una importancia fundamental no sólo a la actividad intelectual de analizar la Filosofía de la Historia, sino primordialmente a las circunstancias vitales de cada momento histórico. Vico, investiga el origen de los procesos sociales en la historia. “Concibió a la fantasía o la imaginación como la facultad que posibilita entrar en otras mentes diferentes a la nuestra y entender qué fue lo que motivó los diversos actos, los pensamientos, las actitudes, las creencias, explícitas e implícitas, en el pasado humano”². En su obra *Ciencia Nueva*, de la cual cabe mencionar que su origen se halla en la historia sagrada, Vico va a establecer tres divisiones con sus respectivas etapas dentro del desarrollo de la historia de la humanidad. La primera división con las etapas: primera, de los dioses; segunda, de los héroes; y tercera, de los hombres³. La segunda división es la de las lenguas, las cuales se hablaron

² Conrado Hernández López. “Giambattista Vico en la historiografía mexicana del siglo XX”, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 2001, p. 261.

³ “[...] división de edades que ha de sobrellevar la división ya razonada en gobiernos divinos, heroicos y humanos, por la verdad histórica positiva de haber sido tomadas en general las épocas de los tiempos de los más nombrados imperios del mundo”. Giambattista Vico. *Principios de una Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 247.

desde el principio del mundo. Y la tercera y última división, donde el filósofo ubicará los tres derechos del hombre: el derecho divino, el derecho heroico y el derecho humano.

En este sentido, parafraseando a Hernández López, los hombres en estado de barbarie, habitantes de cavernas, quienes se comunicaban a través de jeroglíficos y gestos, se reunieron y debido al miedo que estos tenían a lo sobrenatural, dieron paso a la creación de la “edad de los dioses”. Hasta ese punto, el orden divino fungió como padre de la humanidad⁴. Así, de las oligarquías y de los amos sobre los esclavos, cuando se origina la rebelión, se logran con ella concesiones especialmente sobre el matrimonio y los ritos, que son las formas más antiguas de la civilización humana.

Esto genera argumentos, cuestionamientos, después filosofía; y al final, el levantamiento de la simple piedad. Después se vuelve a la solidaridad y la diferencia hacia la autoridad de las sociedades primitivas y a su desintegración. Por último, viene el síncope y la desintegración total. Edad de los dioses, edad de los héroes, edad de los hombres⁵.

En este breve panorama del esquema de Vico, no hay progreso de lo imperfecto a lo perfecto; o en términos hegelianos, de lo inmaduro a lo maduro. Cada estadio de la civilización produce su propio arte, modos de sensibilidad e imaginación. De ahí que, parafraseando a Isaiah Berlin, diré que una cultura no puede ser más o menos perfecta pues el mero concepto de

⁴ “Pero fuera de las fortificaciones, los hombres, buscan protección entre los “padres” a precio de convertirse en esclavos o clientes. El dominio aristocrático o noble organizó la ciudad y puso límites al abuso de la fuerza: es la “edad heroica” de las oligarquías, con amos ambiciosos, que usan el hablar “poético”, gobernantes sobre esclavos o siervos”. C. Hernández López. *Op. cit.*, p. 261.

⁵ “Principia de nuevo la vida y el ciclo entero se repite una vez más, *corsi e recorsi*: de la barbarie de la vida salvaje a la barbarie de la decadencia”. *Ibid.*, p. 261.

“perfecto” tiene en sí ya un juicio de valor. En cambio, lo que existe es un cambio constante y comprensible donde cada etapa fluye como resultado de las nuevas necesidades creadas por la satisfacción de las antiguas y la incesante autotransformación de los hombres. Así, Vico va a estar en desacuerdo con la idea de que la identidad de la civilización resulta o adquiere un valor según la cantidad acumulada de conocimiento que ésta contenga. Para Vico, según Isaiah Berlin “comprender la historia es comprender lo que los hombres hicieron en el mundo en que se encontraron, lo que exigieron de él, cuales fueron las necesidades sentidas, las metas, los ideales”⁶.

En la relación Vico-América existe un aspecto que vale la pena resaltar: el continente americano -para el filósofo napolitano-, representa lo primitivo, lo rústico y feroz; pero no se vale de este juicio para excluir a América de la Historia Universal -como en el caso de Hegel-, quien otorgándole el calificativo de inmadura, infértil e incompleta, la condena a permanecer en la prehistoria, donde no se juzga nada, porque -según el filósofo- “no sucede nada”. Para Vico, América es una referencia que permite corroborar lo que se ha dicho de otras entidades; América siempre se relaciona con el pasado y por ello le ha sido otorgado un carácter presente. América en la *Ciencia Nueva*, es una civilización actual con las mismas características que cualquier civilización del mundo. De lo cual resulta que la presencia del continente americano en la filosofía de Vico no es sólo importante sino fundamental.

Para concluir esta breve introducción y dar paso al análisis de los autores, me parece significativo resaltar que la discusión y contraste entre las tesis sobre la Filosofía de la Historia, así como sobre América que exponen Vico y Hegel, han sido llevadas a su estudio en diversas ocasiones. En la

⁶ Cit. en: C. Hernández López. “Giambattista Vico...” *Ibid.*, p. 262.

Revista de Occidente, dentro de la serie “Biblioteca de Historiología”, se presenta un fragmento de un libro publicado en España por Richard Peters titulado *La estructura de la historia universal en Juan Bautista Vico*, comentada en México por Teja Zabre, y algunos años después por una de las primeras generaciones de alumnos del maestro José Gaos. Éste constituye uno de los primeros estudios minuciosos del pensamiento de Vico, de lo que hay que comentar -señala Conrado Hernández-, que la serie había comenzado con las *Lecciones de filosofía de la historia universal* de Hegel, lo que demuestra una nueva preocupación por el estudio analítico de la Filosofía de la Historia. Así pues, a partir de este momento, gran parte de las investigaciones sobre Vico se darán a la tarea de exponer lo que hay en él de precedente de los historicismos ulteriores.

I. Georg Wilhelm Friedrich Hegel y su visión sobre América

I.i Biografía⁷

Georg Wilhelm Friedrich Hegel nace en Stuttgart capital del estado de Württemberg el 27 de agosto de 1770. Descendiente de refugiados protestantes, su familia abandona Austria durante la persecución de la Contrarreforma. Hegel tiene dos hermanos: Georg Ludwig y Christiane Louise con quien tendrá una relación más estrecha. Su padre, Georg Ludwig, fue un funcionario fiscal en la organización burocrática del Ducado. Su madre María Magdalena Fromm de quien se dice fuera la primera en enseñar al joven Hegel el silabario y las primeras oraciones por lo menos hasta poco tiempo antes de ingresar a la escuela.

En 1780, Hegel ingresa al colegio religioso, el Gymnasium Illustre de Stuttgart. A los 16 años es inmiscuido en la lectura de obras escritas en griego y latín, traduce al alemán *La Vida de Agrícola* de Tácito, *De lo Sublime* obra que se atribuye al retórico griego Longino, y las máximas de Epicteto, mismas que forman parte de su *Manual*⁸. Hegel tuvo conocimiento de Platón, y Goethe, leyó la *Ética* de Aristóteles, las obras de Cicerón y Eurípides. Leyó la *Ilíada*, las poesías de Tirteo, así como *Edipo en Colona* de Sófocles. Se sabe que el joven Hegel tradujo un fragmento de *Antígona*. A los 15 años compone su primera obra original: un *Diálogo entre Octavio, Antonio y Lépido*, influido por Shakespeare, trabajo que pone de manifiesto sus conocimientos en política, historia, así como su destreza literaria.

⁷ Datos biográficos obtenidos en:

José Ripalda. *La nación dividida. Raíces de un pensador bugués: G. W. F. Hegel*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1978.

Alberto Vanasco. *Vida y obra de Hegel*. Barcelona, Editorial Planeta, 1973.

⁸ Se dice que el responsable de guardar los textos en dicho *Manual* fue su alumno Flavio Arriano.

Aproximadamente en el año de 1740 escribe *Sobre la religión de los griegos y los romanos*, obra en que desarrolla ciertas reflexiones sobre los mitos y los temores que encubren las religiones al enfrentarse a lo desconocido; Hegel analiza la tiranía de los gobernadores y la ambición de los sacerdotes en su íntima relación con el ámbito de lo religioso. Otro de sus trabajos, mismo que termina poco antes de ingresar a sus estudios universitarios va a ser el titulado *Sobre algunas diferencias entre los poetas antiguos y modernos*⁹.

Los estudios universitarios de Hegel transcurrirán entre el año de 1788 al año de 1793 en Tubinga. En 1790 conoce a Friedrich Holderlin quien sería su compañero de habitación en los dormitorios del claustro, y poco tiempo después a Friedrich Schelling quien junto a Holderlin serán sus amigos más entrañables. Hegel concluye sus estudios en filosofía en el año de 1790, obteniendo el título de *Pro Magisterio*, y tiempo más tarde empezará sus estudios en teología, área del conocimiento que le lleva a abandonar por un tiempo a la filosofía.

Alberto Vanasco, en *Vida y obra de Hegel*, señala que son dos los aspectos que influyeron en el filósofo alemán para la construcción de su idea de Dios así como para la fundamentación de ciertas tesis de orden teológico. En primer lugar, la discusión de la época misma que queda marcada por un fuerte racionalismo ilustrado; y por otro lado, el sistema filosófico de Kant, quien entonces representaba al máximo exponente de la filosofía alemana siendo profesor de lógica y metafísica en la Universidad de Königsberg¹⁰. El 20

⁹ Trabajo que según algunos de sus biógrafos permanecerá inédito hasta 1936, fecha en que fue publicado por Hoffmeister.

¹⁰ Alberto Vanasco afirma que mientras Kant se encuentra en la cúspide de su labor filosófica, tiempo en que se publica *Crítica de la Razón Pura*, *Crítica del Juicio*, *Metafísica de las Costumbres*, *Crítica de la Razón Práctica*, etc., Hegel se entrega por completo a sus estudios en teología.

de septiembre de 1793 Hegel recibe su diploma *Pro Candidatura* de Magister en Teología.

Su obra

Aunque la *Fenomenología del Espíritu* suele considerarse la primer obra realmente importante de Hegel, existen otros trabajos igualmente valiosos, entre los que destacan -sus nunca publicados en vida- *Escritos de juventud*, *El Espíritu del Cristianismo y su destino*, o algunas de sus obras prefenomenológicas como *La Constitución de Alemania*. En 1802 aparecen sus primeras publicaciones en la *Revista Crítica de la Filosofía*, en la que trabajará con su compañero de seminario, Friedrich Schelling.

Entre algunas de sus obras menos conocidas, cabe mencionar la *Ciencia de la lógica* (1812-1816), la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (1817) y la *Filosofía del derecho* (1821); entre otras aún menos analizadas se encuentran sus *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*.

Hegel ha sido considerado como uno de los promotores más notables en relación a la superioridad europea, para ser más precisos, de la Europa del Norte sobre el resto de las culturas del mundo. Para el filósofo alemán, la Historia comienza en Asia y concluye en Europa. Y la máxima expresión del pensamiento humano la encuentra en la época moderna con la Reforma Protestante en Alemania, la Revolución Francesa y la Ilustración.

Tras su muerte, Hegel ha dejado una estela de seguidores que si bien defienden o critican su pensamiento desde diversas posturas, se hallan divididos fundamentalmente en dos grupos: los hegelianos de derecha, discípulos directos del filósofo quienes participaron de sus cátedras en la

Universidad de Berlín, defendieron la ortodoxia y el conservadurismo político de la restauración de los sistemas monárquicos tras las guerras napoleónicas; y los hegelianos considerados de izquierda, también conocidos posteriormente como los jóvenes hegelianos, quienes interpretaron al filósofo desde una óptica revolucionaria, labor que los llevaría a hacer una lectura del mismo a la luz del ateísmo en la religión, asumiendo una postura democrático-liberal desde la política. Entre los hegelianos de izquierda más conocidos se encuentran Bruno Bauer, Ludwig Feuerbach, David Friedrich Strauss, Max Stirner y el más citado Karl Marx. Algunos de los estudiosos de Hegel que resaltan en el siglo XX son Herbert Marcuse, Theodor Adorno, Ernst Bloch, Alexandre Kojève y Gotthard Günther. Este resurgimiento de las tesis hegelianas hará énfasis especialmente en sus primeras obras, las publicadas antes de la *Fenomenología del espíritu*.

I.ii George Louis Leclerc, conde de Buffon y Corneille De Pauw:

Dos precedentes al juicio hegeliano¹¹

Si bien la idea de una América inferior fue consolidada por Hegel, es menester resaltar que él no fue el inventor de dicha tesis sino uno más de sus continuadores. Al indagar en nombres de quienes comenzaron a lanzar injurias y extravagantes juicios contra América, nos encontramos con los personajes de Buffon y De Pauw.

La crítica que sobre América sostiene George Louis Buffon, alcanzará tal relevancia que será llevada al centro de la discusión científica de su época.

¹¹ Parte de las ideas expuestas en este apartado, fueron tratadas en mi tesis de licenciatura titulada *Suposiciones y sentencias sobre América emitidas por filósofos europeos frente a la respuesta y disenso americano (Siglo XVIII)* [UNAM, 2011].

Al igual que Hegel, Buffon no se suma a la larga lista de testigos oculares: el naturalista comenzará su faena partiendo de noticias y escritos expuestos por algunos viajeros y naturalistas que visitaron América, mismos que antes de la exposición pública de Buffon, habían sido poco menos que ignorados. Cabe mencionar que si esta polémica bien puede encontrar su germen poco después de la conquista, no fue sino hasta Buffon, que de manera general coordinaría una tesis sobre la inferioridad de la naturaleza americana, teorizando entre otras cosas “la inmadurez y degeneración” de las nuevas tierras.

El argumento buffoniano es extenso, y aunque es innegable que algunos de los elementos que utilizaría para sostener su tesis en relación a la inferioridad del Nuevo Mundo fueran ciertos, el error se encuentra en que el ejemplo aislado fue generalizado en modelo o principio universal. Desafortunadamente, no sólo se cometieron exageraciones y excesos mal fundados que fueron incluidos dentro de su historia sobre América, sino que algunas afirmaciones ciertas se radicalizaron al punto tal de convertirse en juicios de valor que al tiempo consolidaron -según Buffon- la prueba más fehaciente de la inferioridad del hombre americano, así como la de su continente¹². Ejemplos negativos en relación a las plantas y a las especies

¹² La debilidad de la naturaleza americana -sostiene Buffon- había provocado que todos los animales domésticos llevados a América por los europeos, se empequeñecieran. No obstante los juicios y observaciones negativas de los animales americanos, serían extendidos también hacia los hombres de nuestro continente, quienes no estuvieron exentos de ser el blanco de agresiones del naturalista; de tal suerte que frente a sus ojos, estos quedan a un nivel todavía más bajo que el de los animales de su propio continente, pues en sus aseveraciones juzga a los hombres americanos de incapaces de dominar a la naturaleza, y de que en lugar de “hacer algo por el mejoramiento de las especies”, estos permanecen bajo su control; juicio que desembocará en la aserción de que el hombre americano es frígido e impotente sexualmente. Así pues, más que una tesis lineal, pareciera un círculo vicioso el que hasta ahora plantea Buffon, en el que sostiene que la naturaleza americana es débil porque el hombre no la ha dominado, y que la causa de que éste se muestre incapaz es debido a su frigidez en la cópula y su evidente similitud con los animales de sangre fría, y por si fuera poco, por su cercanía a la naturaleza acuática y putrefacta. Dicho en palabras de Gerbi, la tesis buffoniana bien puede encuadrar dentro de una singular explicación “erótico-hidráulica” sobre la naturaleza americana. Mas ¿cuál es la raíz de estas ideas? Al parecer, Buffon no ha sido el inventor, sino

animales en América expuestos por el naturalista, son de una diversidad asombrosa, así como lo es la calumnia que él mismo sostiene contra nuestro continente. Con Buffon, se acentúa el eurocentrismo, y esto ocurre en el momento en que Europa se definía como sociedad civilizada, política, plena y autosuficiente que se mostraba abiertamente en oposición a Asia y África, y que sin titubeos se había decidido a gobernar el continente americano.

Otra de las fuertes críticas que trascendieron a su tiempo y que ahora traigo a la memoria es la que expuso el enciclopedista Cornielle De Pauw¹³, quien sostiene la incapacidad de progreso a la que -según él-, el hombre en estado de naturaleza y aislado está condenado, ya que sólo puede alcanzarlo dentro de un estado social. Juicio que cobrará sentido más adelante al entrar al análisis sobre sus opiniones acerca del continente americano¹⁴.

En contraste con Buffon, quien en su tesis decide dejar fuera al hombre americano, y en todo caso rotularlo como a un animal impotente e inmaduro;

uno de los seguidores que había quedado fuertemente influido por las largas polémicas que desde el siglo XVI se venían sosteniendo acerca de la generación espontánea de gusanos y larvas que se produce a partir de materias en descomposición y tierras pantanosas. Así pues, los “animales fríos” de Buffon, son descendientes de esas generaciones. Cabe mencionar además que para evitar los dogmas de las teorías de la preformación, Gerbi sostiene que Buffon ha optado por plegarse a los experimentos de un amigo suyo sobre la generación espontánea.

¹³ Por ser Gerbi quien analiza de manera minuciosa la polémica entre Europa y América, vale la pena señalar la opinión que éste manifiesta sobre De Pauw, misma que se expresa en la siguiente cita: “De Pauw es un enciclopedista típico, no tanto por sus frecuentes pullas contra la religión y los jesuitas, ni tampoco por su completa falta de pudor y el detallismo que hoy calificaría de freudiano, de sus copiosas noticias sobre peculiaridades ni aberraciones sexuales, sino porque reúne en forma ejemplar y típica la más firme y cándida fe en el Progreso con una completa falta de fe en la bondad natural del hombre.” Antonello Gerbi. La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 66.

¹⁴ Antonello Gerbi lo cita al señalar la posición que éste sostiene en cuanto al americano: “Bestias, o poco más que bestias, que “odian las leyes de la sociedad y los frenos de la educación”, viven cada uno por su cuenta, sin ayudarse los unos a los otros, en un estado de indolencia, de inercia, de completo envilecimiento. El salvaje no sabe que tiene que sacrificar una parte de su libertad para cultivar su ingenio”. *Ibid.*, p. 67.

para De Pauw, los hombres americanos son menos que degenerados, sin derecho al beneficio de ser llamados hombres. En su libro *Recherches philosophiques sur les Americains, ou Memoires intéressants pour server a l'histoire de l'espèce humaine*, insistirá reiteradamente en que el continente americano es débil, corrompido y degenerado, y que sólo los insectos han prosperado en más grandes y feroces que en el Viejo Continente. Pero ¿cómo prueba De Pauw todas estas calamidades? Vale la pena destacar que sus justificaciones en torno a la degeneración del continente americano son ambiguas, probablemente por la razón de que nunca visitó el Nuevo Mundo (al igual que su antecesor Buffon); mas se apoya algunas veces en la existencia de catástrofes, inundaciones y otros hechos naturales -algunos de ellos aislados- que servirían de material para la invención de una historia americana construida según sus intereses.

A lo largo de la historia, especialmente en el Viejo Mundo, muchos intelectuales han tomado como referencia confiable la tesis que De Pauw sostiene sobre América, teniendo como garantía la reputación de “connotado intelectual” de la que gozaba el enciclopedista. Sin embargo, hay que analizar con sumo cuidado lo expuesto por De Pauw sobre nuestro continente, debido a que las noticias y descripciones que él utiliza para sus tesis siempre fueron de segunda mano¹⁵.

En suma, los ataques de De Pauw suscitaron polémicas de manera paralela en Europa y América. Gerbi hace la aclaración de que existe una diferencia notable entre el carácter documentado y erudito en el caso de Buffon, quien se limita a estudiar a la fauna, aunque luego por sórdidos

¹⁵ Importante es resaltar que a finales del siglo XVII, dentro del ámbito científico, el tema en discusión discurría sobre los primeros principios de geología que atribuían al fenómeno del diluvio universal una explicación naturalista y la causa principal de la decrepitud de los hombres y animales, así como la infertilidad en los campos. *Ibíd.*, p. 75.

intereses se decide a sostener distintos tipos de calumnias que cumplieran el objetivo de demeritar las especies del Nuevo Mundo para imponer como modelo las del continente europeo; y De Pauw, quien mucho menos instruido logra captar por un lado el aplauso de curiosos filósofos e intelectuales interesados en el tema de América, aunque por otro, se gana el reproche de quienes informados sobre el continente y el hombre americano deciden atacarlo mordaz e incisivamente.

Una de las cuestiones que saltan a la vista al estudiar los juicios que emiten tanto Buffon como De Pauw sobre nuestro continente es: ¿cuál era el fin de tales aseveraciones? En calidad más de intuición que de juicio, considero que uno de los principales intereses en ambos detractores se encuentra lejano al de la curiosidad genuina que pudo haber despertado el estudio sobre América, y se sitúa en la meta de ser parte de la discusión de su tiempo, así como de la ambición de afianzarse un lugar dentro de la polémica europea del XVIII. Es conocida la supuesta rivalidad que existió entre ambos investigadores, quienes al apropiarse del tema americano, o habiendo tomado como rehén a un continente entero, se mantuvieron activos dentro del ámbito científico-filosófico¹⁶. Sin embargo -a nivel de apunte-, la Historia con frecuencia crea un lazo que los une a la posteridad dentro del mismo campo semántico, cosa que ya es costumbre para aquellos quienes nos dedicamos al estudio de América y Europa dieciochescas.

¿Cuál sería la respuesta de los americanos antes tales juicios? Tal como sucedió en Europa, desde el continente americano las calumnias también van a desatar querellas y descontentos por parte de hombres quienes se deciden a hacer uso de la pluma para esclarecer los mitos e invenciones europeos. Uno

¹⁶ Con esta afirmación no estoy señalando que fuera el tema americano el único tópico que ellos desarrollarán dentro de su actividad intelectual.

de los ejemplos más notables lo apreciamos con la monumental obra *Antigua Historia de México* con que defendiera a América el jesuita veracruzano Francisco Javier Clavijero¹⁷, quien responderá de manera clara y documentada a ambos intelectuales europeos. Los hay más, quienes desde Centroamérica y desde nuestra América andina expondrán sus réplicas. Más adelante tocaré este punto.

I.iii El concepto de Historia

Las *Lecciones sobre la filosofía de la historia* están dictadas y escritas en una situación histórica y en un ambiente intelectual en crisis.

Hacia más de treinta años que la Revolución Francesa había triunfado.

Los estudios sobre países lejanos, Oriente y América florecían.

*Las expediciones científicas eran un éxito*¹⁸.

¹⁷ Cabe mencionar que aunque la obra de Pauw va a ser el principal blanco de las respuestas de Clavijero, el veracruzano hará frente a otros autores entre ellos Buffon y Raynal. La pretensión del jesuita no es poner por encima del continente europeo, al americano, ni hacer ver superior a América, sino únicamente desmentir las difamaciones que sobre nuestro continente han sido sostenidas desde dos siglos anteriores a su nacimiento. Por ello y con el fin de hacer honor a la labor clavijeriana, es menester hacer mención de sus aportes al humanismo en nuestro continente, muy distinto al humanismo italiano, en que lo primordial será defender al indio. Clavijero fue uno de los primeros pensadores de su siglo que utiliza el concepto de *nación*, adjudicándole al hombre en México una identificación con la nacionalidad de mexicano y no de español ni de indio. Clavijero, junto con otros jesuitas desterrados tomará la responsabilidad de refutar que son meras extravagancias las injurias emitidas por filósofos europeos como Buffon, quien expone que los animales europeos llevados del Viejo Continente al Nuevo Mundo, degeneran a causa de la inmadurez del clima americano. Por ello, con la construcción de su *Historia Antigua de México*, lo mismo que de sus *disertaciones*, el veracruzano demuestra que es falso juicio la afirmación sobre la inferioridad e inmadurez de la naturaleza humana, así como de sus especies animales. Clavijero desmiente la supuesta inferioridad de los mexicanos y demuestra que estos cuentan con una cultura y religión propia, argumentos que contradicen los expuestos por los europeos. Enfatiza que los mexicanos no responden al calificativo de “bárbaros” como el enciclopedista Corneille de Pauw afirmó. Y consciente de las secuelas históricas que llevaría consigo el dejar pasar tan absurdos juicios sobre su continente, Clavijero responderá hondamente uno a uno cada señalamiento recibido.

¹⁸ Las cursivas son mías. En el estudio preliminar que Salvador Rus escribe a la obra hegeliana hace mención de la existencia de los estudios y noticias que se tenían sobre América al

América para Hegel no es la luz, no es el sol que es luz.
No es tampoco las flores cual figuras más alegres e inquietas.
No es la turbación que ha de anular la pureza: la reflexión.
No es. América no es.

Al referirnos a la Dialéctica¹⁹ en Hegel, no podemos hacerlo sin tomar en cuenta que para el filósofo ésta es entendida como la unión del trabajo humano, historia-sociedad y naturaleza. La Realidad en su totalidad está compuesta por la unión de dos nociones: Naturaleza²⁰ e Historia²¹, elementos

momento que el filósofo escribe las *Lecciones sobre la filosofía de la historia*. Relatos de viajeros, crónicas, relaciones epistolares entre ciertos intelectuales de ambos continentes, experimentos y estudios científicos que pronto se propagaron en el ambiente intelectual de la Europa del XVIII. No obstante, Hegel reflexiona sobre América a la luz de dichas noticias, dejándola fuera de este orden y ubicándola más tarde dentro de la prehistoria bajo una acción caracterizada por la repetición perpetua.

¹⁹ “**Dialéctica.** La dialéctica es un concepto importantísimo en Hegel, que se utiliza unas cuantas veces en la introducción a las Lecciones sobre la Filosofía de la historia universal. Se caracteriza por ser una forma de progreso a través de la negación en la que el espíritu destruye sus propias realizaciones, para otra vez construir otras de una forma más perfecta y nueva. En este sentido de la dialéctica está íntimamente relacionado con la autoconciencia del espíritu que se conoce a sí mismo - el universal- como su propio opuesto- subjetivo y particular-. Esta lucha del espíritu contra sí mismo surge en el mismo mundo. La dialéctica propiamente hegeliana se podría definir como la unidad abstracta, un estadio de escisión, y un estadio de superación de la escisión en una unidad que no niega las diferencias particulares. La dialéctica es la forma de entender e interpretar la realidad mediante un proceso innovador, recuperador y englobador de todos los sucesos anteriores a él. La dialéctica por tanto nos sirve para explicarnos por qué razón la historia progresa unas veces de forma violenta, otras suavemente, tranquilamente” Salvador Rus Rufino, en: Hegel, G.W.F. Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal. Madrid, Tecnos, 2005, pp. 547-548 (Glosario-Anexos).

²⁰ “**Naturaleza.** Para Hegel la naturaleza es lo opuesto a estado e historia. El curso de la naturaleza siempre ha sido y es cíclico, nada realmente nuevo sucede alguna vez y en alguna parte, todo es repetición de causas y efectos. Sin embargo la historia es un desarrollo lineal en el que constantemente se producen nuevos elementos, nuevas realidades. La naturaleza no se desarrolla es estática en el sentido de que no progresa hacia la perfección, si aparecen “nuevas formas” son variaciones sobre las antiguas, no nuevas realmente. Hegel rechaza la existencia de un estado de naturaleza - tesis tan popular en la ilustración- en el cual el hombre vivía feliz, ingenuo, pacífico con un conocimiento total de Dios. Ese tipo de estado no puede existir, porque el estado necesita y exige conceptos y cultura. El espíritu aleja a la humanidad del estado natural y se opone a la naturaleza en el sentido de que los fines del espíritu pueden verse frustrados temporalmente, u obstaculizados por las condiciones naturales. La naturaleza tiene esta forma de afectar a la historia” *Ibid.*, p. 553.

que en conjunto adquirirán una real concreción; sin embargo, aun cuando es imposible tomar cualquiera de dichos conceptos aisladamente, Hegel afirmará que la Historia es una realidad más real que la natural, de este modo, la realidad histórica, así como su estructura, es dialéctica en virtud de la práctica (trabajo humano). Para Hegel, la división de la Historia Universal queda acotada a Oriente, donde surge el despuntar de la mañana como modo metafórico para explicar el asombro y admiración que se despierta en el hombre. Ésta surge ahí y toma una ruta única que encontrará conclusión en Europa occidental, donde termina el ciclo de la Historia misma. Hegel afirma que la primera forma del espíritu es la oriental, como la gestora o

²¹ “**Historia Original.** Esta es la primera forma de hacer historia. La historia original la escribe el testigo y actor de la misma. Él vive y ve los acontecimientos en primera persona, y escribe sobre ellos. Historiador y espíritu se unen en su narración. **Historia Reflexiva.** Es el segundo método de hacer historia. Es una historia escrita cuando los acontecimientos han pasado. El historiador tiene perspectiva para analizar e interpretar, también escoger, los sucesos que va a reseñar en su narración. La historia reflexiva se divide en cuatro subtipos: historia universal, pragmática, crítica y especializada, que se citan a continuación: **Historia Universal.** Es la primera forma de hacer historia reflexiva. La historia universal trata de ofrecer la historia global de un pueblo, o incluso de todo el mundo. El fin que sigue esta forma de escribir la historia no es el espíritu del tiempo del que se tiene ante la mirada. Es una síntesis de una multitud compleja de sucesos y de hechos, de factores dentro de un relato universal y simple. El primer factor importante en esta historia es el esfuerzo, la idea de los historiadores por ofrecer un trabajo coherente y una visión universal y global de la historia. **Historia pragmática.** La historia pragmática, el segundo tipo de historia reflexiva, implica una ideología o el método interpretativo de parte del historiador para hacer historia, que selecciona los acontecimientos históricos para sostener su punto de vista. Hegel desdeña las historias pragmáticas que procuran ofrecer “lecciones morales”. Es evidente que los líderes nunca aprenden nada de la historia, y que cualquier supuesta lección rápidamente se perdería en la sucesión de los acontecimientos. **Historia Crítica.** Este tercer tipo de historia reflexiva procura interpretar los hechos históricos. La historia crítica es una especie de historia de la historia, que prueba la exactitud de datos ofrecidos y plantea a veces, no siempre, nuevas alternativas. Hegel tiene aversión a esta clase de historia. Señala que es la forma más fácil rápida de llegar a la realidad en la historia, porque sustituye los hechos por nociones subjetivas y las califica como reales. **Historia especializada.** El último tipo de historia se centra en una parcela de la historia: historia del arte, del derecho, de la religión, etc. Es una historia adjetiva que concentra sus esfuerzos en una porción del desarrollo del espíritu muy concreta. El centro de atención representa una elección por parte del historiador para construir un concepto universal que sirva de guía racional para escribir esta parte de la historia. Si la historia especializada se hace bien el autor tendrá que dar cuenta exacta de la idea fundamental, el ánimo, su dirección interior, que guió los sucesos, los acontecimientos y las acciones incluidas y discutidas en su historia particular” *Ibid.*, pp. 550-551.

descubridora de la consciencia inmediata, aquella en que los individuos se hallan seguros y confortables porque no saben de la existencia de su fuerza, aunque tampoco la buscan. Hegel ve en este estadio una forma -aunque primitiva- de cierto despertar de consciencia, no obstante inacabada, pues el hombre no ha llegado todavía a su derecho. Así pues, el hombre que se dibuja dentro de esta esfera de lo primitivo o bien desde la génesis de la Historia Universal, aparece como la figura de un individuo subsumido, confiado y obediente, siempre conforme a la ley general. Hegel nombrará a esta parte del proceso de las civilizaciones como *la infancia de la historia*: un estado que ofrece a los sujetos que lo conforman cuidados paternales, porque todavía no ha surgido la oposición, la idealidad²². El hombre, según Hegel, adquiere su máximo nivel de autenticidad cuando es conocido por su pueblo como unidad espiritual, como forma de la subjetividad en donde todo es uno, tal es el principio del mundo oriental; empero, en China los individuos no han logrado todavía la *libertad subjetiva*, pues permanecen adheridos a la sustancia que se presenta ante la consciencia natural en la forma de un rector al cual todo le pertenece.

La mocedad, es como Hegel nombrará a la segunda forma que quedaría comprendida dentro del mundo griego. Una de las características que la distinguen de la primera fase, es que en ella surge una multitud de estados, y si bien el individuo se desarrolla dentro de una *libertad subjetiva*, ésta va a ser encauzada hacia la unidad substancial. Así pues, la moral que en Asia se presenta como un principio general universal ahora queda inscrita en la individualidad, lo que significa y abre la posibilidad al libre querer de los individuos. Hegel señala que es aquí donde se comprenden dos modos de

²² En palabras de Hegel: “Si quisiéramos proseguir la comparación con las edades de la vida humana, podríamos decir que esta es la mocedad. Perdida la calma y la confianza del niño, la mocedad se agita y se revuelve” Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Filosofía de la Historia Universal. Madrid, Revista de Occidente, 1928, p. 219.

libertad, empero, es también donde la *libertad subjetiva* se sigue presentando de modo ingenuo y en unidad natural, aunque con un fin *substancial*. Si bien en la primera fase de la historia -que es la fase de Oriente-, se encuentran ambas libertades repartidas en los dos extremos, en la segunda coexisten, aunque tal como se dan en Grecia no pueden subsistir. La moralidad será pues la reflexión de estos dos polos, mismos que desembocarán en la caída de dicho imperio dando paso a una forma superior en la Historia: la tercera fase.

La tercera etapa, que es la del imperio romano, dará forma a una nueva universalidad abstracta en la que los individuos que conforman el Estado²³ serán quienes realicen todo. Hegel le llama *la edad viril* de la Historia. En esta etapa el hombre vive en libertad -y a diferencia del individuo inmerso en la etapa infante de la historia, un hombre que coexiste sin tener consciencia de su fuerza y por tanto no llega a su máximo nivel de autenticidad-, en esta tercera etapa es libre pero siempre desde la sumisión al Estado. El individuo sabe que es fuerte pero es “[...] sacrificado(s) a la dureza del fin, al cual ha de consagrarse en ese servicio para lo abstracto universal. El imperio romano ya no es el reino de los individuos, como lo fuera la ciudad de Atenas. Aquí ya no hay alegría, retozo, sino duda y amarga labor”²⁴. Así pues y explicado en términos sumamente halagadores, este tercer modelo de Estado queda suscrito

²³ “El Estado es la forma en que se concreta el espíritu, se realiza en la historia, en la realidad objetiva, es la forma material del fin racional del espíritu. Como tal, el estado es la unión de la idea principio universal de la libertad racional- y los intereses y pasiones humanas, que tienen su origen en la voluntad individual de cada sujeto. El estado nace como una encarnación del espíritu en un grupo humano concreto que representa una etapa de su desarrollo en la historia del mundo. El estado no limita la libertad, sólo impide que se desarrollen los caprichos de los individuos que es la libertad arbitraria y subjetiva de alguien. Esta limitación es un requisito necesario para que exista cualquier libertad verdadera. Como el estado proporciona la única posibilidad para que se realice la libertad, su aparición marca el comienzo de la historia, porque ningún acontecimiento se puede calificar de histórico si no se dan dentro de la legalidad del estado. El estado por tanto se refiere a la eticidad de un pueblo y a su cultura, no sólo a la forma política y jurídica que adopta, es una noción que trasciende su forma” Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal, *Op. cit.*, pp. 548-549.

²⁴ Filosofía de la Historia Universal. *Op. cit.*, p. 224.

en la Historia como un Estado divino, cual si hubiera surgido para permanecer eternamente, pues responde -al igual que la religión- a un principio de la satisfacción subjetiva. El sujeto en este tercer modelo de Estado se consagra a la universalidad al tiempo que se torna en persona privada. El tránsito de una segunda fase a la etapa de Estado universal ha de considerarse como la confrontación de la universalidad abstracta con la individualidad. Pero es aquí donde surge una conciliación entre el individuo abstracto y la universalidad propuesta por el Estado, y dicha conciliación consiste en que el sujeto individual sea depurado y transformado en la universalidad existente “en sí y por sí”²⁵.

I.iv América en la Historia

Así pues, los americanos viven como niños, que se limitan a existir, *lejos de todo lo que signifique pensamientos y fines elevados* [...] Cuando ahora hablamos de los libres ciudadanos de la América del Sur, *entendemos por tales los pueblos procedentes de sangre europea, asiática y americana*²⁶.

-G.W.F. Hegel

Hegel es un caso curioso de archi-intelectual que tiene no obstante, psicología de hombre de Estado. Autoritario, imponente, duro y constructor.

²⁵ Nuevamente Hegel transfiere este tránsito de una segunda a una tercera etapa comparándolo con la personalidad divina: “Tal es la personalidad divina, que tiene que aparecer en el mundo, pero como lo universal en sí y por sí [...] El principio de la universalidad abstracta está constituido, ha llegado a la realización, de manera que el individuo se adhiere a él; y así nace el sujeto como persona. Surge entonces el aislamiento de los sujetos en general. La universalidad abstracta que llega a ser propia de los sujetos, hace de estos personas de derecho, personas independientes y esenciales en su particularidad. Por otra parte nace con ello el mundo del derecho formal, abstracto del derecho de la propiedad.” *Ibid.*, pp. 225-226.

²⁶ Las cursivas son mías.

Su alma no se parece nada ni a la de Platón, ni a la Descartes, ni a la Spinoza, ni a la de Kant.

La casta de su carácter se sitúa más bien en la línea de César, Diocleciano, Gengis-Khan y Barbarroja. Y no es que fuese uno de estos personajes aparte de pensador, sino que lo fue precisamente como pensador...

-José Ortega y Gasset

Analizando el modelo histórico hegeliano resaltan al menos tres aspectos en los que el filósofo alemán se apoya para dejar a América fuera del orden de la Historia Universal. El primero es el aspecto jurídico, el segundo el aspecto epistemológico, y el tercero el fáctico. Para Hegel el pensamiento es un imperio y sólo hacia aquello que vale la pena ser pensado dirige su mirada. Hegel se muestra como el filósofo fenoménico al que urge pensar lo real situándose en la realidad misma, una realidad que será llamada por él Espíritu y que no es otra cosa sino aquello que se conoce a sí mismo²⁷. El Espíritu es entendido desde el sistema hegeliano como una realidad absoluta. En sus disertaciones, Hegel entiende la realidad como la conjunción entre evolución y

²⁷ Cito a Ortega: “La realidad universal que (Hegel) descubre fue llamada por él Espíritu. Este no es otra cosa que aquello que se conoce a sí mismo. Y como el que se conoce a sí mismo no es más que eso, no se puede diferenciar de otro que posea la misma condición. El saberse del uno es idéntico al saberse de otro; por tanto, no hay más que un Espíritu, una única realidad absoluta. Todo lo demás se real sólo como miembro y elemento de ese Espíritu, que, consintiendo en un conocerse, consiste en una actividad, en un movimiento y esencial agilidad que le lleva del ignorarse hasta el saberse. Va, pues, pasando de idea en idea hasta arribar a la idea completa de sí, hasta volver en sí, como un jerifalde que vuelve al puño, si el puño fuese un jerifalde. Este vuelo de idea en idea no es caprichoso, constituye un itinerario forzoso, rígido es un proceso lógico. La lógica de Hegel desarrolla este proceso ideal, que, de etapa en etapa, aclara ante sí mismos, desvela y revela al Espíritu. El concepto con que empezamos se perfecciona en otro; este, a su vez, en otro, y así, sucesivamente, en cadena de diamante, en disciplina dialéctica, que nos aprisiona, para al cabo dotarnos de suma libertad. Como el Espíritu no consiste en otra cosa que en conocerse, y lo logra idealmente en este proceso lógico, quiere decirse que él es este proceso mismo, que es, por tanto, evolución conceptual; concepto que se va transformando y enriqueciendo, como el árbol evoluciona, por íntimo despliegue, desde ser simiente hasta ser árbol” *Op. cit.*

progreso, tesis que desdobra la afirmación de que lo cósmico es desde luego histórico y lo histórico a su vez se examina en estadios que corresponden a una forma específica. Cada etapa adquiere un tiempo y una existencia aparte que pronto será empalmada casi poco menos que de manera parcial, uniendo acontecimientos evolutivos del Espíritu y finalmente dando forma a la Historia Universal. De este modo, cada estadio queda representado por una civilización específica, lo que el filósofo califica de grandes civilizaciones o pueblos, mismos que según cualidades y vicios, embonarán de manera perfecta como piezas necesarias para la confección de un Espíritu universal.

En el modelo hegeliano la historia es razón, y muy a pesar de las fallas o deudas que deja pendientes cada una de las civilizaciones -y que más tarde serán juzgadas por el tiempo presente- envuelven una realidad que se traduce en razón histórica. Hegel resguarda enérgicamente a la historia y en su defensa existe una fuerte tendencia a justificar cada época mostrando que en su seno florecen realidades, estructuras y formas que permiten al hombre de cada tiempo resplandecer mediante la luz de su juicio. Hegel en su carácter historicista se niega a condicionar al pasado a la simple expresión de barbarie, porque para él cada momento pretérito está colmado de realidad.

El análisis histórico hegeliano se vale de tres etapas para dar razón de un tipo de libertad que progresa paulatinamente y en línea horizontal. Un progreso que no admite repliegues ni intermitencias, porque la libertad -vista desde este ángulo- apunta siempre hacia la siguiente etapa prometida donde habrá de dar un paso más hacia la perfección como un proceso perpetuo sin más. En cada una de las etapas, Hegel destaca elementos que permitirán dar continuidad a la siguiente cerrando con tal asepsia que no queda duda de la lógica de su génesis así como de su curso final. En la primera etapa, destaca a

un hombre carente de consciencia que persigue el paternalismo pues su estado primitivo queda encuadrado por el miedo y la constante incertidumbre. El hombre de este estadio es perplejo y en su desconocimiento se condena a la libertad abstracta, la cual representada por el Estado ofrecerá garantías y la seguridad necesaria para perpetuarlo en su comodidad. Este hombre -según Hegel-, no logra dar el paso a la *libertad subjetiva*, libertad que quedará guardada para la etapa de la mocedad. En la siguiente etapa o tiempo de mocedad, Hegel señala que el hombre se ha vuelto un individuo, mas cual adolescente que descubre una libertad inexplorada se torna aguerrido y belicoso en busca de conquistar su libertad. La etapa de la mocedad en Hegel, es una etapa que se configura mediante un conjunto de voluntades que encuentran su raíz en la primera etapa de la infancia, pulsiones sepultadas en un ambiente que más promueve la inocencia que el despertar guerrero. La tercera etapa, la edad viril de la historia, es aquella en la que el hombre florece y en su vigor da muestra de una razón que se expresa en la individualidad, en las acciones y en la transición del estado de miedo al estado en que la voluntad va a jugar un papel primordial. Los hombres de esta etapa coexisten inventando su propia realidad que se edifica bajo una forma de razonamiento más bien político. De este modo, el Espíritu que está presente en cada uno de los estadios logra verificarse y terminar el descubrimiento de sí mismo: su propio develamiento.

En la Filosofía de la Historia en Hegel, los tiempos pasados encuentran su génesis en los pueblos de Asia que van progresando hacia un estado más perfecto hasta llegar a su término justamente situado en la Europa moderna. El presente, es un presente que se ubica en un lugar específico y dentro de un tiempo muy acotado que será el parámetro y estimación de cada estadio. De este modo, Hegel se vale de toda la confección de su Historia Universal, para

mostrar que sin ella (esa deleitable amalgama de civilizaciones modelo), el presente europeo no existiría. Y es así como de tajo crea un modelo cegado que encuentra su fin al llegar al presente. En palabras de Ortega “(este es) un sistema cerrado, sin evolución más allá de sí mismo, sin mañana”²⁸, poniendo en evidencia que el carácter que de absoluto ostenta, no lo es tanto y se topa con un pretérito cerrado, *quasi*-hermético, acabado. Cancelación que termina por dejar fuera todo un sistema filosófico que apela a lo absoluto, que desdeña lo relativo, que busca la totalidad, mas queda atrapado en la insoslayable aceptación del relativismo.

Ortega, en su artículo “Hegel y América”, hace un señalamiento dirigido al filósofo alemán en el que no escatima en cuanto a juicios, ni deja duda alguna del error cometido por el filósofo. El español recalca el monumental fallo cometido que radica en delimitar a lo histórico como lo pasado y tiempo pretérito, Ortega no concibe la Historia como algo acabado ni como la antesala de la coexistencia presente²⁹, y arremete en su crítica con el señalamiento de que el verdadero ejercicio del historiador no es hacer una lectura velada y concluida de la historia, sino un análisis que dirija su mirada hacia lo futuro como pieza sin la cual pensar el pasado resultaría de un sesgo que al tiempo, el tiempo presente reclame³⁰.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ “El presente, para Hegel, no es un tiempo cualquiera; es este y sólo éste. Y por eso nuestro presente no cambiará en nada esencial, perdurará idéntico, sin preterir jamás. (El estado de espíritu de un Trabajo cuando edifica sus edificios eternos). El historiador que con su persona cierra, tapona el curso futuro de la historia es arrastrado por él -no lo domina, hace de sí un pretérito perfecto. Y la defensa de que la filosofía hegeliana se ha hecho diciendo que en ella misma está previsto el lugar que ella ocupa -ser la verdad de su época (como el rey que deja en el monumento preparada su tumba)- revela una aceptación de relativismo que pondría fuera de sí al imperial, al “absoluto” Hegel. (...) Esa verdad para un tiempo no es la verdad. De todos modos, el tema de nuestro tiempo - la unión de lo temporal y lo eterno- no está resuelto en Hegel” *Ibíd.*

³⁰ Cito a Ortega: “El caso de Hegel patentiza sonoramente el error que hay que definir lo histórico como el pasado. Una concepción cautelosa de lo real histórico tiene que contar con el futuro, con nuestro futuro, no sólo con nosotros, en cuanto futuro de lo pretérito. Así

Ahora bien, queda impreso con toda claridad en la Historia (hegeliana), que el pasado es la antesala de lo presente. Un pasado que tiene un principio y encuentra su fin justo en tiempo gerundio. Hegel lo atranca y cancela cualquier posibilidad de pasado que no entre dentro de esta concepción suya acotada y concluida. Empero, el filósofo alemán no termina aquí su historia confeccionada en tres partes, sino que además agregará un elemento que reduce de manera cada vez más asfixiante su concepto de Historia Universal y éste, será el concepto de Estado. Para Hegel, únicamente se incluyen dentro del pasado histórico aquellos pueblos que contaron con un Estado, lanzando con esto una nueva condena que excluye y rotula a cualquier civilización anterior a la formación del mismo como de absolutamente irracional. Porque para Hegel, todo cuanto se halle fuera o anterior a la formación de un Estado-Nación, representa la antítesis de la historia por carecer de especulación, discurso y cordura.

Hegel expone una distinción entre pueblos merecedores de historia y pueblos salvajes. La diferencia entre uno y otro es la existencia del Estado. Los primeros, son aquellos que imprimen en la conformación del Estado su plena racionalidad. Civilizaciones que ante el filósofo alemán quedan inscritas en la Historia como estables, culturales e históricas; sin embargo, no es el caso con los segundos, a los cuales los define como salvajes y carentes de racionalidad. “Mucho tiempo ha de transcurrir todavía antes de que los europeos enciendan en el alma de los indígenas un sentimiento de propia estimación. Los hemos visto en Europa, andar sin espíritu y casi sin capacidad de educación. La inferioridad de estos individuos se manifiesta en todo”³¹. Los primeros dan fe de que la razón en sentido abstracto luego de la creación del Estado, comienza

acaee que esta filosofía de la historia no tiene futuro, no tiene escape. Por eso es de un peculiarísimo interés averiguar cómo se las arregla Hegel con América que sí es algo futuro”
Ibíd.

³¹ Lecciones sobre la... *Op.cit.* p. 267.

a manifestarse de manera patente en su existencia, dando lugar a lo que registramos como Historia. Mientras que los pueblos que quedan fuera de este orden, pasan de un estado puramente bárbaro, en el sentido más extenso de la palabra, al presente mismo, en el cual si bien dan fe de su existencia, no revelan un pasado histórico meritorio según sus meditaciones. Tal es el caso de América.

Hegel hereda a la posteridad un magno intrincado en lo que se refiere a América en la historia. Considerado como uno de los pilares fundamentales del eurocentrismo, dota a su continente de conceptos y meditaciones que abrirán camino a un sinnúmero de discípulos y doctrinas que han de continuarle. Sin embargo, del mismo modo, deja pendiente una deuda importante, un juicio que en su momento y al tiempo no halla excusa y en su evasiva da pie al nacimiento de fuertes reclamos y señalamientos sobre su pensamiento histórico al que en más de una ocasión se ha definido de paradójico y alienado: su crítica a América³². Hegel se encuentra en un problema al no saber -o no desear- ubicar al continente americano dentro de la Historia Universal. Para el filósofo, lo histórico es, en un sentido muy básico, lo pasado, mismo que encuentra conclusión en el presente³³, mas el problema con América continúa y se agudiza, pues ante la estrechez o simpleza de dejarla fuera, también le niega su lugar en lo futuro -como aquello que se de vela y aguarda ser desentrañado, un continente que un día se presentó

³³ Cito a Ortega: “Para Hegel lo histórico es en un sentido muy esencial, lo pasado. Termina en el presente, cuya constitución es ya de carácter definitivo, inmutable, y no puede pasar. Prisionero de su propia perfección hieratizado en ella, se condena el presente a una perdurabilidad que a mí me parecería desesperante. La etapa actual de la historia sería, por fin, la meta lograda, el lugar apetecido en busca del cual todo el pretérito se afanó, se movió y, por lo mismo, pasó. Si yo estuviera convencido de esta idea hegeliana y me sintiese adscrito a este eterno presente se me iría con nostalgia el alma hacia el pasado, que era un camino y un andar no como el presente, un haber llegado y reposar. Como Cervantes decía, es preferible el camino a la posada” *Ibíd.*

primero turbio y guerrero, también a veces incomprensible, insondable, bullicioso, feroz. América no ocupa un lugar en el presente, a pesar de ser Hegel uno de los muchos intelectuales quienes se vieron atraídos por su carácter enigmático. ¡No!, América quedará alojada en la prehistoria.

Recordemos las tres edades con las que Hegel casi de manera pedagógica nos muestra la Historia Universal. La primera surge en Asia, en la que los hombres no son del todo conscientes de sí mismo, pues se presentan bajo la forma de una consciencia muy primitiva, sin embargo, ésta será la antesala del despertar del Espíritu el cual se despliega a sus anchas con el nacimiento del Estado. Después, los hombres ya más bien en un entorno imberbe de la segunda etapa caen en consciencia de su libertad y con ello surge una realidad que pronto se torna desafiante, generadora de revueltas, y con éstas la creación de la política. Y así los enfrentamientos de voluntades y la soberana ley del Estado son testigos de sucesos que quedan registrados dando forma a una orbe cuya esencia es la libertad. Pero dentro de este orden ¿dónde se ubica la prehistoria?, ¿es para Hegel el antecedente necesario en orden temporal dentro de este tránsito hacia el surgimiento de la razón? Pues es justamente ahí, donde el filósofo ha alojado a América³⁴.

Ortega trae a la memoria el análisis que Schelling expone antes que Hegel en torno a la prehistoria, de la cual señala que a diferencia de la historia,

³⁴ “La prehistoria goza en el pensamiento hegeliano de un valor sustantivo. No es simplemente la madrugada oscura de la historia, su primer capítulo tenebroso o lívido. Es francamente no-historia. La historia, hemos visto, no comienza mientras no entra en escena el hombre espiritual; por lo tanto, el Espíritu, consciente de sí mismo, con una consciencia muy tosca de sí, pero atento ya a sí. El síntoma de esto, para Hegel, es la existencia de un Estado. No sorprende este privilegio concedido por Hegel a lo político. Conocerse a sí mismo el Espíritu es caer en la cuenta de que es libre, de que existe una realidad insumisa a mandatos ajenos, dueña y señora de sí mismo, autónoma. Libre es el que se determina a sí mismo, el que se da a sí mismo leyes. Ahora bien; la existencia en el universo de algo que merezca el nombre de Estado es la existencia de algo que da leyes y que no las recibe; por tanto, que se da a sí mismo sus leyes” *Ibíd.*

la prehistoria suele vincularse con una idea de naturaleza, ¿qué significa esta afirmación? En la naturaleza, según Schelling y posteriormente Ortega, no sucede nada, es decir no hay cambio porque siempre sucede lo mismo. Así el ave que nace un día es igual al ave que nace un día anterior y sucesivamente. En la naturaleza, según Ortega, la variación se vive como una repetición perpetua; en cambio en el tiempo de la Historia no existe nada igual a un tiempo vivido; dicho de otra manera, el pasado es un tiempo único que en su transcurso se renueva en solitario, el pasado es irrepetible, y diría Ortega: “El ayer es un auténtico ayer, un definitivo pasado que no se repetirá jamás”³⁵. Mientras que la prehistoria -según Schelling- excluye todo aquello que sucede antes y después de dicha etapa, cual si estuviera suspendida y condenada a no articularse con ninguna circunstancia futura ni antecedente que permita hacer unión de hechos. En la prehistoria no pasa nada y es así, justamente, por su carácter circular y de repetición perpetua, que es siempre lo mismo... lo que anda en un espacio radial. De hecho -insiste Ortega-, un tiempo prehistórico lo es no porque desconozcamos lo que en él sucedió, sino justamente porque en él no sucedió nada, sino siempre lo idéntico que reaparece y retorna siempre en la misma forma, así es como Hegel entiende a la prehistoria o historia natural, como aquello que comprende seres fuera de su propio ser -en el sentido de que no conocen su razón- incubados, perpetuos, enajenados. Una realidad que fermenta a lo humano. Entonces la prehistoria y con ella América aloja la posibilidad de lo que será, mas no es.

Hegel se vale de la prehistoria (historia natural) para ubicar en ella a América, y consume su representación acudiendo a las afirmaciones de Buffon y De Pauw, con la finalidad de acumular argumentos fidedignos que le permitan sostener sus tesis sobre la inmadurez del americano, así como su

³⁵ *Ibíd.*

insuficiencia y debilidad. Ortega señala que fue durante los años setenta, tiempo en que ciertos lectores de las tesis hegelianas lo señalaran de emitir opiniones y juicios con total ligereza, y recalca lo que ya han expuesto sus detractores especialmente cuando se trata del tema americano. Bruno Bosteels, en su artículo “Hegel en América” sostiene que “[...] centrarse en América o en el sur global [...] transforma de manera radical nuestra interpretación de todo Hegel”³⁶. Ortega ha puesto énfasis en los errores y excentricidades hegelianas, y su análisis parte de un principio interpretativo que nos abre nuevas posibilidades de lectura.

Los indígenas, desde el desembarco de los europeos, han ido pereciendo al soplo de la actividad europea. En los animales mismos se advierte igual inferioridad que en los hombres. La fauna tiene leones, tigres, cocodrilos, etc; pero estas fieras, aunque poseen parecido notable con las formas del viejo mundo, son, sin embargo, en todos los sentidos más pequeñas, más débiles, más impotentes. Aseguran que los animales comestibles no son en el nuevo mundo tan nutritivos como los del viejo. Hay en América grandes rebaños de vacuno, pero la carne de vaca europea es considerada ahí como un bocado exquisito³⁷.

Esta cita utilizada también por Ortega nos permite ser testigos de cómo las invenciones pseudocientíficas hegelianas son la muestra más clara del reduccionismo al que incurre el filósofo alemán. Hegel se apropia de la historia en nombre de la humanidad europea, y en su curso -al modo de

³⁶ “Hegel en América”, *Tabula Rasa* No. 11. Colombia, 2009, pp. 195-234.

³⁷ *Lecciones sobre la...* *Op.cit.*, p. 266.

Buffon y de Pauw- difama con el fin de afianzarse una verdad absoluta que no encuentre réplica. Una verdad suya que se confecciona de fuentes imprecisas, vaguedades y ligerezas que más que descubrir encubren una muy particular violencia que da continuidad al proceso de ocultamiento, pues ya lo ha dicho Enrique Dussel que “América no fue descubierta sino escondida, encubierta, dando lugar a una muy particular violencia que marca el ocultamiento o falta de reconocimiento a lo no europeo”³⁸ y Hegel, con sus disertaciones, vela por la continuación de esta faena.

I.v Las dos Américas de Hegel: “Conquista y colonización”

Así pues, habiendo desaparecido -o casi- los pueblos primitivos, resulta que *la población eficaz* procede, en su mayor parte, de Europa. *Todo cuanto en América sucede tiene su origen en Europa*³⁹.

-G.W.F. Hegel

(Las de Hegel) Son actitudes que traen como fatal consecuencia que nosotros, ahora, desconfiemos de las conclusiones

³⁸ Cito a Dussel: “Según mi tesis central, 1492 es la fecha del “nacimiento” de la modernidad, aunque su gestación implica un proceso de crecimiento “intrauterino” precedente. La posibilidad de la modernidad se originó en las ciudades libres de la Europa medieval, que eran centros de enorme creatividad. Pero la modernidad como tal “nació” cuando Europa estaba en posición de colocarse contra otro, cuando, en otras palabras, Europa podía constituirse como un ego que exploraba, conquistaba y colonizaba una alteridad que le devolvió su imagen de sí misma. Este otro, en otras palabras, no fue “des-cubierto” o admitido, como tal, sino escondido, o “encubierto”, como lo mismo que Europa asumió que siempre había sido. Entonces, si 1492 es el momento del “nacimiento” de la modernidad como concepto, el momento del origen de un mito muy particular de violencia sacrificial, también marca el origen de un proceso de ocultamiento o falta de reconocimiento” Enrique Dussel. “Eurocentrism and Modernity (Introducción a las Lecciones de Frankfurt)”. The Postmodernism Debate in Latin America. Durham, Duke University Press, 1995, p. 66.

³⁹ Las cursivas son mías. Lecciones sobre la... *Op.cit.*, p. 269.

del autor de la "Filosofía de la Historia"
*y las veamos, más bien, como la historia de una filosofía personal.*⁴⁰

-Germán Arciniegas

Por considerarse que no devela el punto medular del *corpus filosófico* hegeliano, la crítica que el filósofo alemán lanza contra América -las dos Américas- aunque de modo mucho más incisivo contra la América del Sur, ha quedado postergado de un análisis filosófico profundo. El gremio filosófico e histórico, salvo algunas muy contadas excepciones, ha rotulado de poco trascendente dedicar tiempo de estudio a dicho juicio. Hegel reveló diversas verdades en sentido filosófico, ¿por qué detenernos en una de las tantas afirmaciones que el filósofo hizo casi en calidad *de nota a pie de página*? Ese, es paradójicamente uno de los pensamientos más o menos generalizados que aún resoplan en los muchos pasillos de universidades y academias en América Latina. Ahora bien, ¿por qué insistir en este tema?, ¿qué envuelve el juicio-condena hegeliana para los americanos?, ¿qué rótulos quedarán impresos en la historia de América para la posteridad?, ¿cuál es la factura que a nivel histórico habrán de pagar los americanos luego de dicho ataque?, ¿cuál es el lugar (si es que hay un lugar) que se reserva para América dentro de la historia universal? La opinión corriente de la comunidad filosófica en América es que tal crítica no representa el punto neurálgico de la filosofía hegeliana, sin embargo alguna repercusión tendrá -pienso-: la de hacer omisión de un continente entero, especialmente si estamos refiriéndonos a una de las obras más influyentes en la política europea, la *Filosofía de la Historia* escrita por Hegel. Filosofía que leída desde los ojos de un latinoamericano puede ser realmente desconcertante.

⁴⁰ Germán Arciniegas. "Hegel y la Historia de América". *Historia Crítica* 3, 1990, p. 121.

Es importante verificar en Hegel un desconocimiento extensísimo en cuanto al tema americano, -cosa que he mencionado antes- lo cual lo llevará a defender la idea de una América que en pleno siglo XIX era esbozada ante sus compatriotas, como la América precolombina, la América “salvaje”, turbulenta y oscura que incluso hoy en día influye en el hombre occidental y oriental modernos.

Léense en las descripciones de viajes relatos que demuestran la sumisión, la humildad, el servilismo que estos indígenas manifiestan frente al criollo y aún más frente al europeo. Mucho tiempo ha de transcurrir todavía antes que los europeos enciendan en el alma de los indígenas un sentimiento de propia estimación. Los hemos visto en Europa, andar sin espíritu y casi sin capacidad de educación. La inferioridad de estos individuos se manifiesta en todo, incluso en su estatura. Solo las tribus meridionales de Patagonia son de fuerte naturaleza; pero se encuentran todavía sumidas en el estado natural del salvajismo y la incultura. Las corporaciones religiosas los han tratado como convenía imponiéndoles su autoridad eclesiástica y dándoles trabajos calculados para satisfacer, a la vez, sus necesidades⁴¹.

Analizando las afirmaciones hegelianas a la luz de los juicios que sobre América surgieron en el siglo XVIII⁴² con toda seguridad podemos afirmar que

⁴¹ *Lecciones sobre...* *Op.cit.*, p. 268.

⁴² En este trabajo he mencionado las críticas del naturalista De Pauw y del enciclopedista Buffon, aunque hay que mencionar que al interior de la discusión intelectual del XVIII también trascendieron los comentarios y escritos de Pernety y Raynal, a quienes dedica algunas reflexiones el filósofo e historiador, el jesuita Francisco Javier Clavijero en su *Historia Antigua de México*.

salvo algunas pequeñas diferencias en la forma y contenido entre lo expuesto por Hegel y lo señalado por De Pauw, y Buffon siguen la misma línea de desacreditación del continente americano, excepto por una importante desventaja inclinada hacia el filósofo alemán que radicaría en el espacio histórico en que uno y los otros escribieran dicha literatura.

Si bien De Pauw y Buffon lanzan sus críticas antes de que se sublevaran las colonias hispanoamericanas, lo cual los excusa al no poder saber sobre los levantamientos indígenas, movimientos campesinos, así como sobre toda la historia de liderazgo que encabezarían los criollos en la América del siglo XIX, sí ostentan una enorme ignorancia en torno al tema americano pues desconocen la riqueza en materia filosófica, teológica, científica y política con que contaba este hemisferio, misma que se hace claramente patente por lo menos a partir del siglo XVIII. Para ilustrar en el caso mexicano cito a Carmen Rovira:

Realicemos un poco de historia: en el siglo XVIII, el gran siglo mexicano filosóficamente hablando, los jesuitas criollos Clavijero, Alegre, Abad, Castro, Maneiro, Fabri, Campoy, Cerdán, Márquez, Guevara y Basoazábal...adoptando en el discurso filosófico una posición ecléctica se abrieron a diversos e importantes temas de la filosofía moderna. La filosofía de estos jesuitas presentaba, entre otros aspectos, sumamente interesantes, una dirección humanística y política en dirección con la autoafirmación de lo mexicano. En el mismo siglo Benito Díaz de Gamarra de la orden del Oratoriano fue, también, un importante introductor de la filosofía moderna en México. Paralela a esta escolástica “innovadora” estaba la

escolástica tradicional cerrada a la modernidad. Como representantes de esta última podemos citar a Francisco Ignacio de Cigala, Mariano Coriche, Francisco de Acevedo y otros⁴³.

Algo semejante ocurre con Hegel, aunque cuando éste se da a la faena de escribir sus *Lecciones de filosofía* incurre en un error aún más grave pues lo hace después de haber sido derrotados por ejércitos de descamisados los generales de Napoleón y de Fernando VII; luego de haberse dado el suceso de independencia de varios países de nuestro continente. Acontecimientos y sublevaciones -que junto con la herencia de saberes ancestrales- van fraguando a nuestra América

La América que Hegel ubica fuera del escenario histórico mundial es más bien una América precolombina, lejana de la ya asentada en pleno siglo XIX, la cual contaba con una población de corte más bien mestizo y blanco (aunque evidentemente también indígena) con aquellos españoles llegados al Nuevo Mundo en busca de oportunidades y fortuna. Hegel desconoce a Moctezuma, a Cuauhtémoc, a la civilización azteca, a los mayas, los incas -como a Yupanqui Pachacuti, o el muy conocido Tupac Amaru, por mencionar algunos personajes que demarcan el espacio contextual americano y que poco o casi nada se asemeja al expuesto por el filósofo alemán. Asimismo, y destaca Arciniegas, Hegel ignora o no tiene noticias de las figuras de Simón Bolívar y José de San Martí, quienes fueran propulsores de la independencia americana,

⁴³ Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX. México, Universidad Autónoma de Querétaro, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Guanajuato, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. Una de las investigaciones que dan fe de la historia filosófica mexicana del siglo XIX es el minucioso y documentado estudio en base a fuentes originales que lleva a cabo la Dra. María del Carmen Rovira Gaspar.

así como la de otros de sus contemporáneos como los independentistas mexicanos Hidalgo y Allende⁴⁴.

Cuando más se ahonda en la historia de América, más claro es el panorama así como el hecho de que una es la América inventada por los viajeros: imaginativa, retórica, elevada en muchos sentidos, mágica, horrorosa, extraordinaria... Otra, la de los conquistadores -donde quienes la habitan, según sus noticias, respondían más a una especie de seres brutos, sanguinarios y fieros (al momento del enfrentamiento), pero que a menos de un siglo degeneraron en poco menos que dóciles bestias y sumisos jornaleros siglos después de la invasión. Otra muy distinta a las dos anteriores es la América que Hegel, y muy probablemente por un enraizado complejo de superioridad racial, se decide a no mirar, para seguir a ojos cerrados la tesis de Buffon y De Pauw.

El proceso del mestizaje en la América del Sur que comienza en el siglo XVI, justo en la época de la colonia y avanza hasta la época en que Hegel escribiera su historia ya en el siglo XVIII, representa factores económicos, políticos y sociales determinantes en la nueva sociedad. Mientras que en América del Norte el fenómeno ocurrió de otra manera, es decir, la ley que imperó en dicho territorio fue la de la frontera. Para decirlo de manera más clara, mientras que en Centro y Sudamérica los blancos aprovecharon em este

⁴⁴ Cito a Arciniegas: “La incapacidad que Hegel atribuyó a América Latina es una negación de la capacidad creadora de los emigrantes. ¿Podrían señalarse diez nombres de vascos de los que se quedaron en España o Francia, que lleguen a la grandeza de Bolívar en América? Suponía Hegel que el que se aventuraba a salir se encaminaba a ser nadie. ¿No se daba cuenta de en qué nivel más bajo hubieran vegetado hasta su muerte Cortés, Balboa, los Pizarros, Jiménez de Quesada, Hernando de Soto...si se quedan en su tierra cuidando puercos o enamorando jovencitas? Como simple teoría, la oportunidad de entonces estaba destinada a perpetuarse en una constante de la gran transformación a partir del siglo XVI. Europa es un continente de naciones paradas que entonces echan a caminar. Claro que el XIX va a contemplar esto en proporciones colosales. Pero es notorio el número de españoles y portugueses que en tres siglos cambian de patria. A partir del segundo viaje de Colón, con 1.200 tripulantes” *Op.cit.*, p.120.

proceso de asimilación el factor del mestizaje, en Estados Unidos de América la situación fue radicalmente distinta. La ley de la frontera, ley que permaneciera vigente poco más o menos de dos siglos, hizo que los aborígenes permanecieran a raya y más que a raya confinados en la periferia del territorio norteamericano. Los inmigrantes europeos llegaban con sus hembras y con ello la oportunidad de mezclar sangres se fue perdiendo. Cito a Arciniegas: “De la raya para adentro, los blancos; para afuera, los indios. Avanzaba la raya y los pieles rojas o se iban o los mataban”⁴⁵. En la parte del sur de América hubo una caída muy significativa en la población nativa, misma que ha sido innumerables veces citada según los testimonios de algunas de las figuras político-religiosas como Vasco de Quiroga, Bartolomé de las Casas, entre otros. El Padre Bartolomé de las Casas se refirió a dicha masacre como “la destrucción de las Indias”, la cual fue posible gracias a diversos elementos entre los que hay que resaltar la brutal explotación de los indios en las encomiendas, las enfermedades llevadas por los españoles a América con las que miles de americanos quedarán infectados llevándolos a la muerte, y los constantes suicidios colectivos que se sucedieron por parte de los aborígenes tiempo después de la conquista.

En el caso de América del Sur el indio estaba ya acostumbrado a su tierra, la conocía y sabía cómo sacar de ella los mayores frutos. Conocimientos ancestrales que en buena medida forman parte de la herencia que utilizó primero el mestizo, y luego el latinoamericano de la época moderna. En cambio, cosa que podemos apreciar con claridad en nuestros días, esto no sucede en Estados Unidos debido a la institucionalización de la frontera, así como de la insistencia en la separación del americano del norte y el europeo recién llegado.

⁴⁵ *Op.cit.*, p. 121.

Las dos Américas van a correr con la misma suerte al ser objeto de las críticas hegelianas, pero existen ciertas distinciones que aventajan a Norteamérica frente a las imberbes América Central y del Sur que toman como diferencias medulares tres nociones bajo las cuales configura al continente entero. “Conquista”, “colonización” y “religión”. Hegel se vale de la noción de “conquista” para el caso de América del Sur, mientras que para el norte utilizará el concepto de “colonización”, ambas concepciones bajo las cuales articula dos partes casi antitéticas que dan forma a un continente entero. América del Sur para el filósofo alemán no da paso a la *libertad substancial* porque se muestra incompetente para conformar un Estado, discapacidad que se hace patente en la ingobernabilidad, la falta de pensamiento propio y la fuerte tendencia degenerativa que no sólo castiga a la especie humana americana sino condena incluso a las demás especies del continente así como a su geografía. La América del Sur arrastra un estigma: ha sido conquistada y en el fallo imprime la carencia de voluntad que enmarca un Espíritu que no es capaz de sublevarse porque no ha llegado al punto de madurez necesaria para llevar a cabo tan monumental faena; por tanto, es la antítesis del modelo de nación europeo, susceptible de ser conquistada: conquistable. América, según la historia contada desde la óptica hegeliana, representa para el conquistador una presa fácil que queda rendida ante el más mínimo agravio⁴⁶.

⁴⁶ Cito a Ortega: “[...] (Hegel) distingue ante todo entre Norte y Sudamérica. Hegel padecía una especie de patriotismo protestante y detestaba el catolicismo. Por esta razón dedica a los Estados libres del Norte su mejor benevolencia y describe con poca simpatía las naciones católica del Sur. Sin embargo, la diferencia del trato no le lleva hasta separar el destino la significación histórica de uno y otro lóbulo continental. A la postre los califica idénticamente. América del Sur dice- ha sido conquistada; predominan en ella el poder militar, el clericalismo, la tesaurización y la vanidad de títulos y honores. América del Norte, en cambio, se orienta en el principio de la industria y del protestantismo, sostiene la libertad del individuo. [...] Si ahora comparamos la América del Norte con Europa hallamos allá el ejemplo perenne de una constitución republicana. Existe la unidad subjetiva, pues existe un presidente que está a la cabeza del Estado y que como prevención contra posibles ambiciones monárquicas- sólo por cuatro años es elegido. Dos hechos de continuo elogiados en la vida

América del Norte ha sido colonizada, en su composición se aprecian mixturas provenientes en buena medida de la sangre europea, y con ella el paso a una organización mas bien de tipo multicultural. Hegel ha contrastado este ángulo de América con Europa encontrando ciertas similitudes que benefician dicha parte del continente. América del Norte no es el resultado de la devastación e imposición de un nuevo orden -mismo que Hegel juzga de necesario como la única ruta de civilización-, ésta representa un sistema de cultivo encaminado a una constitución de tipo republicano, “se orienta en el principio de la industria y del protestantismo, sostiene la libertad del individuo”⁴⁷, aunque se presenta como inmadura e imperfecta.⁴⁸

Es un Estado en formación: no está lo bastante adelantado para sentir la necesidad de la realeza”. La idea de que Prusia llegase, andando el tiempo, a sacudir a su monarquía como se sacude el hombre una pesadilla no debió pasar nunca por la mente de Hegel. Tocamos aquel un punto concreto de la enorme limitación del pensamiento hegeliano: su ceguera para el futuro. El provenir desazonaba porque es lo verdaderamente irracional y, en consecuencia, lo que estima más el filósofo cuando antepone el apetito frenético de verdad al afán

pública son: la protección de l propiedad privada y la casi total ausencia de impuestos. Con esto queda indicado el carácter fundamental; consiste en la orientación de los individuos hacia la ganancia y el provecho, en la preponderancia del interés particular, que si se aplica a lo universal es sólo para mayor provecho del propio goce. No deja de hacer estados jurídicos y una jurídica formal; pero esta legalidad es una legalidad sin justicia. Por eso los comerciantes americanos tienen la mala fama de que engañan a los demás bajo la protección del derecho”

Op. cit.

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ “Norteamérica no puede considerarse todavía como un Estado construido y maduro. Es un Estado en formación; no está lo bastante adelantado para sentir la necesidad de la realeza. Es un Estado federativo, que es la peor forma de Estado e el aspecto de las relaciones exteriores” Lecciones sobre la... *Op.cit.*, p. 273.

imperialista de su sistema. Hegel se hace hermético al mañana, se agita desasosegado cuando roza algún albor, pierde serenidad y cierra dogmáticamente las ventanas para que nuevas posibilidades luminosas no entren volando las objeciones⁴⁹.

Ortega hace un análisis admirable en torno a la “fórmula” que Hegel utiliza para afirmar que América no da el paso a la *libertad substancial* y a una plena vida de Estado. Por un lado, América del Norte, se encamina hacia un estado republicano pero no da completamente el salto debido a que es irracional y presenta fuertes marcas de corrupción; mientras que América del Sur simplemente subsiste en un estado perpetuo de fermentación, no logra establecerse pues sus individuos son incapaces de levantarse en espíritu. Hegel señala que es menester la existencia de clases, que los elementos de la riqueza y la pobreza se impongan y como resultado de su existencia surja la necesidad de conformación del Estado, cosa que no se logra en América. La masa debe presentar ciertas demandas que por ella misma no pueden ser proporcionadas, resueltas. América -señala- no ha llegado aún a este grado de intolerancia, por el contrario la historia da muestra de que el recurso al que se acude es al de la colonización, dejando así evidencia de su supuesta inmadurez y dependencia⁵⁰.

⁴⁹ José Ortega y Gasset. *Op.cit.*

⁵⁰ Cito a Ortega: “Un verdadero Estado y un verdadero Gobierno sólo se produce cuando ya existen diferencias de clase, cuando son la riqueza y la pobreza y cuando se da una situación tal que la gran masa ya no puede satisfacer sus necesidades de la manera a la que estaba acostumbrada. Pero América no estaba todavía en camino de llegar a semejante tensión, pues le queda siempre abierto el recurso de la colonización y constantemente una muchedumbre de personas a la llanuras del Misisipi. Gracias a este medio ha desaparecido la fuente principal del descontento y queda garantizada la continuación de la situación actual” Y luego: “La clase agricultora no se ha concentrado aún, no se siente apretada, y cuando experimenta este sentimiento, le pone remedio roturando nuevos terrenos. Anualmente se precipitan olas y olas de nuevos agricultores más allá de la montañas Alleghanys para ocupar nuevos territorios. Para que un Estado adquiera las condiciones de existencia de un verdadero Estado es preciso que

Diré que no es mera intuición si sostengo que seguir los juicios hegelianos en torno a América, así como la ideas sostenidas por los apologistas de raza aria, nos llevaría a defender una lectura profundamente sesgada y equívoca sobre un continente con una particular historia confeccionada por saqueos, invasiones, ninguneos, y que junto con nuestra realidad actual latinoamericana nos sigue cobrando factura. El caso del hombre americano no es cosa tan sencilla de acotar como intentaron hacerlo Buffon y De Pauw desde siglos atrás. De hecho, un conocimiento mayor tanto de estas tierras como de sus climas hubieran llevado -y llevarían hoy- a cualquier hombre a respaldar un juicio totalmente distinto del defendido por Hegel, si consideramos la magnífica riqueza en torno a la tierra americana como a sus climas que un día fueran llamados nocivos, insalubres y pantanosos y que hoy apenas tres siglos más tarde de las fuertes condenas, es lugar mimado de un sinnúmero de europeos por considerarlo paradisiaco. ¿Qué pensaría nuestro filósofo Hegel? Arciniegas señala que todo esto habría podido verlo si se hubiera atrevido a imaginar y a utilizar un poco más agudamente el sentido de la realidad, ambas cosas que no hizo. Sin embargo, la falta hegeliana se agrava cuando mientras él reducía a su máxima expresión a todo un continente, circulaban por calles y librerías de los más connotados intelectuales en Europa, los libros e investigaciones escritas por Humboldt.

no se vea sujeto a una emigración constante y que la clase agricultora, imposibilitada de extenderse hacia fuera, tenga que concentrarse en ciudades e industrias urbanas. Sólo así puede producirse un sistema civil y esta es la condición para que exista un Estado organizado. Norteamérica está todavía en el caso de rotular la tierra. Únicamente cuando como Europa, no pueden ya aumentarse a voluntad los agricultores, los habitantes en y en el tráfico urbano, formando un sistema compacto de sociedad civil y llegarán a experimentar las necesidades de un Estado orgánico. Es por tanto imposible comparar a los Estados libres norteamericanos con los países europeos, pues en Europa no existe semejante salida natural para la población. Si hubieran existido aún los bosques de Germania no se habría producido la Revolución francesa. Norteamérica sólo podrá ser comparada con Europa cuando el espacio inmenso que ofrece esté lleno y la sociedad se haya concentrado en sí misma” *Ibíd.*

Si bien es cierto que la figura del filósofo ha cambiado según el tiempo y su realidad concreta, lo menos que puede solicitarse de este oficioso pensador de tiempo completo, es que sea capaz de analizar sin prejuicio, a su modo -sí-, pero sin obcecarse, profundo, crítico, manifestante, mas no desde la manía. ¿Procedió así Hegel? ¿Cuál fue el límite en que se movió el pensamiento hegeliano?

América es la tierra del futuro, donde, en edades que están delante de nosotros, el peso de la historia universal puede revelarse. Es la tierra prometida para todos los que están cansados del histórico granero de la vieja Europa. Se da cuenta que Napoleón había dicho 'esta vieja Europa me aburre'. Toca a América dejar el terreno en que hasta ahora se ha movido la historia universal. Cuanto ha ocurrido hasta hoy en el Nuevo Mundo es sólo un eco del Viejo, y como tierra del futuro, aquí no tiene interés para nosotros, porque en los que se relaciona con la historia, nos concierne lo que ha sido y es. Con respecto a la filosofía, de otra parte, tenemos que hacer con lo que, rigurosamente hablando, no es pasado ni futuro, sino con lo que es, lo que tiene una existencia eterna⁵¹ y esto es ya bastante para que lo consideremos. Descartado, pues, el Nuevo Mundo y los sueños que pueda despertar, pasamos al Viejo, escena de la Historia Universal⁵².

Al día de hoy al referirnos a América acotamos por lo menos cinco siglos de historia, (si partimos de la invasión española a las tierras de Nuevo Mundo), y a estos se suman otros siglos más si comenzamos el conteo desde culturas y

⁵¹ Aquí Hegel se refiere a la razón.

⁵² G. Arciniegas. *Op. cit.*, p. 122.

pensamientos propios, de organización y estructura política y social nuestra, que fuera el preámbulo de la América colonial constituida por el blanco, el negro, el moreno... y entre estos un sinnúmero de combines y mezclas.

Así pues, cuando Hegel dictamina que América queda fuera de la historia universal, rompe de tajo no sólo con la historia de una civilización y con ello la posibilidad de establecer puentes dialógicos en que cada cual (América-Europa) pueda aportar desde su particular contexto político, social, económico, teniendo como fin último el de resonar hacia un universo hasta hoy centralizado, sino que además abre una enorme brecha entre los dos hemisferios que a partir de la entrada a las tierras del Nuevo Mundo con la llegada de Colón se había emprendido por allá del siglo XVI. Es menester aclarar, que para el tiempo en que Hegel escribiera su obra magna *Historia de la Filosofía*, América había logrado ya la independencia de España. Tiempo en el cual la América colonial contaba con un sinnúmero de academias y universidades, así como una larga lista de tesis de licenciatura presentadas por estudiantes de diversas áreas del conocimiento. América para entonces, se sobreponía luego de siglos de dominación hacia una civilización que a modo más bien ecléctico iba acomodándose en su historia.

Procedentes especialmente de México y Perú, existen múltiples informes que luego de la larga lista de fuertes condenas emitidas por europeos desde el siglo XVI, quedaron únicamente como datos acopiados en archivos históricos y estudios de interés local. América desde la óptica europea, ha demostrado haber sido un remedo de civilización que al menor acercamiento del español se mostró enclenque e impotente física y psíquicamente. Pero hay mucho de aclaratorio si se nos es permitido precisar nuestra propia historia. Persiste una idea popularizada de que a la llegada de los europeos a América,

los aborígenes se desvanecían ante el primer soplo del conquistador. Hegel habla de conquista, y para el caso americano la justifica por ser, según su opinión, el único modo de civilización⁵³, sin embargo resulta interesante leer que el filósofo se refiere al termino conquista pero omite el de independencia, ¿cuáles serían sus razones? Hablar desde esta parte del globo supone una realidad que en todos los sentidos se muestra distinta a la realidad inmemorial y añeja del Viejo Mundo. Para nosotros, hablar de libertad implica el curso de un desarrollo intermitente, discontinuo. Hegel al referirse a la independencia la toma como una noción exclusiva del pueblo europeo, casi como una contribución de Europa para la historia universal provenientes de sus muy particulares modos de pensamiento.

La independencia de América de Europa es un hecho que registrado o no dentro de la teorización universal marca una fecha, y no como un relámpago sino como el inicio de una cadena de sucesos que van a cambiar el rumbo de la historia de todo un continente. Un hecho que estrecha en sí mismo muchos hechos y a la vez algunos incontables, indecibles, inconfesables, que desde un espíritu imperialista como es el hegeliano decide dejar fuera; cual si al hacerlo borrara cualquier vestigio, todo rastro de un continente inmaduro. Europa era un imperio, América una colonia. Con la independencia de América, el imperio europeo sufre una fuerte ruptura, y con

⁵³ “Otra diferencia es que la América del Sur fue conquistada, mientras que la del Norte ha sido colonizada. Los españoles se apoderaron de Sudamérica para dominar y hacerse ricos, tanto por medio de los cargos políticos, como de las exacciones. Estando lejos de la metrópoli, su voluntad disponía de más amplio espacio. Usaron de la fuerza, de la habilidad, del carácter, para adquirir sobre los indígenas un enorme predominio. La nobleza, la magnanimidad del carácter español no emigraron a América. Los criollos, descendientes de los emigrantes españoles, continuaron exhibiendo las mismas arrogancias y aplastando bajo su orgullo a los indígenas. Pero los criollos se hallaban a la vez bajo la influencia de los españoles europeos y fueron impulsados por la vanidad a solicitar títulos y grado. El pueblo se hallaba bajo el peso de una rigurosa jerarquía y bajo el desenfreno de los clérigos seculares y regulares. Estos pueblos necesitan ahora olvidar el espíritu de los intereses hueros y orientarse en el espíritu de la razón y de la libertad” Lecciones sobre la... *Op.cit.*, p. 271.

ella se tambalea la relación de símiles entre Imperio -delineado bajo el modo más antiséptico- y el de la noción de supremacía y poderío. Con la independencia⁵⁴ de América, la palabra en sí cobra sentido poniendo en evidencia lo que había querido ser invisibilizado, pues con la emancipación de nuestro continente dicha noción cobrará vigencia. Entonces la Europa colonizadora, pionera y fundadora dueña de sus colonias se ve amenazada frente al vigor y al coraje de una América joven, sí, pero no inmadura sino lozana. Por ello hablar de independencia en la Europa de Hegel, era inaceptable, como lo era el pensar en una independencia incluso a nivel moral. Y en este sentido coincido con Arciniegas quien atinadamente señala que basta leer la Enciclopedia de Diderot en la que deja claro que no hay cabida para ideas que pueden ir contra un orden vigente: “Independencia. La piedra filosofal del orgullo humano, la quimera tras la cual corre ciego el amor propio. El término que los hombres se proponen alcanzar siempre sin lograrlo jamás”⁵⁵.

⁵⁴ Cito a Arciniegas “Y para entender cómo se veía este movimiento de deslinde entre el Nuevo Mundo y el Viejo Mundo no hay que leer sino en la Enciclopedia de Diderot y D’Alembert su definición. En América en Europa he precisado este caso léxico-gráfico, así: La Enciclopedia, ¿Reaccionaria?, Sí, la Enciclopedia de Diderot y D’Alembert es la antesala de la Revolución Francesa y la culminación del Siglo de las Luces, sorprende el tratamiento que allí se da a la palabra “Independencia”. No toma en cuenta su significado político. En cuanto al moral rechaza la idea como arrogante atrevimiento del hombre que, al declararse independiente, desconocería la autoridad del gobierno, la obediencia debida a la ley, el respeto que merece la religión. Si esta definición no encubre un disimulo, ¿en dónde está el espíritu de la revolución?. En este punto, la Enciclopedia sigue la corriente de todos los diccionarios contemporáneos europeos. Políticamente el concepto de independencia, sólo entra a tener vigencia el día en que América se emancipa. Entonces y solo entonces pasa a ser el vocablo revolucionario, triunfalmente revolucionario, que nosotros conocemos. La chispa parte del Nuevo Mundo, por causas naturales. Europa conquistadora, dueña absoluta de sus colonias, es sorprendida de repente cuando descubre la actitud subversiva del pueblo que sacude el yugo extranjero. Semejante gesto no podían preverlo los monumentos lexicográficos. Cincuenta años después de publicada la Enciclopedia el mundo era ya de otra manera, y cuando pasen cincuenta años más y la idea de independencia se extienda de América a Asia y África, mundialmente quedará consumada la mayor transformación política de todos los tiempos” *Ibíd.*, p. 123.

⁵⁵ El análisis de la referencia sobre la Enciclopedia y la noción de independencia aparecen con mayor precisión en el artículo de Arciniegas que he venido citando a lo largo de este trabajo.

La historia señala cómo es que las distintas revoluciones americanas revelaron un nuevo sentido de la noción de independencia, además de un nuevo significado a ciertas concepciones del pensamiento europeo. Europa fue testigo del levantamiento de pueblos quienes rompieron las cadenas, pueblos que en una acción de arrojo y voluntad aguerrida se toparon con la luz de sus derechos y admirados al tenerlos los defendieron y los hicieron suyos. Sin embargo, Hegel se mantiene ajeno a todos estos acontecimientos que van dejando rastro en la historia. En 1830, tiempo en que el filósofo se ocupa de divisar al continente americano, éste ya tenía un pasado. Pero no un pasado rectilíneo y sosegado, sino insurrecto, radical... aguerrido.

La sociedad europea, y con ella su historia, ha enfatizado que la existencia del americano logra el reconocimiento únicamente a través de su vínculo con el viejo mundo. América, sus hombres, cultura e historia, cobran sentido cuando se lee a la luz de un triunfo, de un alumbramiento comandado por viajeros descubridores de los mares. Y más tarde, por el estribo social y político de un orden impuesto en las tierras del Nuevo Mundo. La sociedad americana que resurge en la época de la colonia, mixtura de pensamientos, ritos, fiestas, solemnidades, conmemoraciones y actos, debe buscar su génesis en la obediencia. La noción de independencia queda imposibilitada, negada y se permuta por la palabra sumisión. Cito a Arciniegas: “cualquiera que sea el rango que ocupemos, la dependencia será nuestro destino. Sólo habría una especie de independencia a la cual podría aspirarse: la que da la filosofía”⁵⁶. Sin embargo, esta independencia filosófica no rompe con todos los vínculos que el hombre forja, le conserva los que ha obtenido como resultado de la razón, no haciéndole independiente en absoluto, pues está siempre dependiente de sus obligaciones y es ahí la clave del porqué la independencia

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 123.

no resulte determinante, pues no roza ni amenaza las reglas del gobierno ni la obediencia que debemos a las leyes, y muchos menos el respeto que le profesamos a la religión. Tan cabal discurso estaba destinado a perpetuarse, consignado a trascender sin réplica alguna, sino es por el triunfo de la revolución americana.

Es un hecho que América contaba con tan sólo tres siglos de historia cuando Hegel se decide a cavilarla, como es un hecho que para entonces y con seguridad hoy mismo, se contara con un Estado en edificación y además estropeado -como se estropea aquello que se va fraguando-. Hegel estaba siendo testigo del proceso de conformación de una América que resurgía intermitente, interrumpida y discontinua, características que le habrían dado el fallo para decidirse a no destinarle una sola línea de su historia. Son evidentes las importantes deficiencias del régimen democrático de América, sin embargo, no hace falta andar demasiado en la historia del mundo para notar que nuestras fallas se suceden en distintas partes del globo. Hegel pensó que no valía la pena analizar los nueve años de la república de Colombia, pero sí los cinco años de la república francesa que pasó de la toma de Bastilla al terror de Robespierre. ¿Era correcta su conclusión de que la constitución monárquica era la mejor de todas, cuando tenía a la vista la república de Estados Unidos, con más de medio siglo de vigencia? Es notorio que América sólo tenía trescientos años de vida cuando Hegel enseñaba en Berlín, pero un proceso de tres siglos algo tiene que significar para quien formula una Filosofía de la Historia⁵⁷.

Hegel, decidido a crear una Filosofía de la Historia se da a la tarea de documentar todo cuanto pasa en Europa, pero omite aquello que de histórico

⁵⁷ *Ibid.*, p. 124.

pudo contener la experiencia de los viajeros europeos a América, europeos que cansados por la falta de trabajo, la miseria y la injusticia que vivían en su continente, deciden emigrar en busca de nuevos horizontes, lo cual nos lleva a una nueva reflexión al pensar que si hoy la población de europeos en América supera por mucho el número de hombres y mujeres de la misma raza en sus propias tierras, algo debieron de haber ofrecido a dichos emigrantes las tierras nuestras, que hoy han cambiado la madurez del Viejo Mundo, por las mocedades americanas.

Hablar de independencia desde la óptica de un filósofo catedrático alemán quien defiende la *idea* como el ejercicio de elevación del espíritu a su máximo esplendor, resulta dificultoso cuando nosotros desde el otro lado de la historia, encontramos el sentido de la palabra ligada a la de “lucha” y “confrontación”, en la rebelión y el desconocimiento de una conquista europea, en la rebeldía campesina y en su reafirmación mediante la revuelta que lleva a buscar libertad. Cito a Arciniegas “El despertar más notable de la independencia en el mundo es un caso que se produce en América. Desligarse de los cuatro imperios más grandes de los últimos cinco siglos es algo tan extraordinario que por sí solo da materia para un libro más denso que el de la historia salida de las clases de Berlín”⁵⁸. Arciniegas continúa con una reflexión que abre paso a una lectura más justa y mucho más luminosa sobre nuestra propia historia en relación al continente europeo. El catedrático colombiano no sólo reincorpora la noción de independencia desde una experiencia americana sino que además, afirma que la historia contada desde nuestro continente adquiere otro matiz, pues no hay que olvidar que muchos europeos pensemos en los españoles llegados a nuestras tierras- ya traían consigo la idea de liberación, misma que gozarían al tiempo de varar en el Nuevo Mundo.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 124.

Hegel habla de libertad y esa libertad se impone con mayor fuerza cuando se hace patente en la *praxis* del hombre y con él en el mundo. América bien puede ostentar de su participación y engrandecimiento del concepto cuando logra su libertad y se apropia de una nueva esperanza para el Nuevo Mundo y no verlo, sería sencillamente darle la espalda a la realidad.

La gran dificultad que tiene un historiador iberoamericano para contradecir a Hegel está en que la mentira de su Filosofía de la Historia es de tal magnitud que aplasta y confunde. Trajo Europa al Nuevo Continente la dependencia⁵⁹.

En Europa se analiza el concepto de independencia casi en el mismo orden como se abordara en la época renacentista el concepto de humanismo. Nociones que son aprehendidas mas bien en abstracto, por ejemplo en el caso del humanismo, el hombre es aquel que no responde sino a una figura *quasi* divina; mientras que en el caso de la independencia responde a un concepto que no rompe con orden político, por ejemplo en su enunciación jamás refleja la idea de los súbditos a gobernarse; de ahí que los diversos movimientos americanos que culminaran en la independencia de Europa, dotaran de un nuevo significado a la palabra. Independencia como la instauración de un nuevo orden; sin embargo Hegel otorga total concesión del concepto a los europeos. Cito a Arciniegas:

Quando se lee en las primeras crónicas de la conquista los suicidios masivos de indígenas que preferían arrojarse por los despeñaderos antes que quedar bajo lo que ellos entendían

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 125.

como un yugo inadmisibile, esos analfabetos rústicos estaban dándole una respuesta anticipada al profesor de Berlín, cuya filosofía debemos ignorar por cuanto, con los ejemplos que da, viene a poner en posición inestable la belleza original del mecanismo dialéctico. Tal vez no haya otro punto más seductor para el estudio del descubrimiento de América, a quinientos años de 1492, que este de ir hacia el encuentro de nuestra identidad por los caminos de nuestra independencia. Lástima grande que no nos acompañara en esta exploración el hombre más sabio del mundo alemán⁶⁰.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 125.

II. Giambattista Vico y su visión sobre América

II.i Biografía⁶¹

*Uno de sus alumnos lo describió como un hombre enjuto,
al que le bailaba un ojo, con una férula en la mano,
que daba las clases con una exagerada elocuencia
para fascinación de sus alumnos.*

-Isaiah Berlin

Giambattista Vico fue un hombre de historia, compendios, libros, lecciones y estudio. Bajo una disciplina *quasi* religiosa logra escribir alrededor de quince obras⁶² entre las que se encuentra la célebre *Ciencia Nueva*, obra que a la fecha sigue sin ser comprendida en su totalidad. Tras haber sido formado por sacerdotes, Vico se apropia de un estilo pedante y rebuscado, carácter que lo alejaría de ser comprendido y citado en su tiempo. Isaiah Berlin señala en “Vico y Herder”, que el talento de Vico fue desconocido incluso entre sus amigos y colegas más cercanos, quienes nunca tuvieron idea de la verdadera erudición del napolitano.

La vida de Giambattista Vico queda marcada por una serie de infortunios tanto académicos como de índole personal. De sus tres hijos, el

⁶¹ Datos biográficos obtenidos en:

Paolo Cristofolini y Manuela Sanna. Opere di Giambattista Vico: I. Italia, Alfredo Guida Editore, 2004.

⁶² Enlisto algunas de las más nombradas: *Principi d'una scienza nuova intorno alla natura delle nazioni*, 1725; *De nostri temporis studiorum ratione*, 1708; *De antiquissima Italorum sapientia ex linguae Latinae originibus eruenda libri tres*, 1710; *Institutiones oratoriae*, 1711; *Prima risposta*, 1711; *Seconda risposta*, 1712; *De rebus gestis Antonii Caraphaei*, 1716; *De universi iuris uno principio et fine uno*, 1720; *De constantia iurisprudentis*, 1721; *Principi di una scienza nuova d'intorno alla commune natura delle nazioni*, 1725; *Vita di Giambattista Vico scritta da sé medesimo*, in: Angelo Calogerà: *Raccolta di opuscoli scientifici e filologici I*, 1728; *Cinque libri de' principi di una scienza nuova d'intorno alla commune natura delle nazioni*, 1730; *Principi di scienza nuova d'intorno alla commune natura delle nazioni*, 1744.

mayor se convertiría en delincuente, su segunda hija viviría enferma desde el momento de nacer, y el otro, a quien Vico se inclinara asegurándose de que su cátedra le sea entregada al momento de su muerte. Vico nunca gozó de fama y mucho menos de fortuna, su situación fue tan precaria que según se cuenta su única pertenencia material (un anillo) le habría servido para hacer el pago de la publicación de su *Ciencia Nueva*⁶³, obra que por falta de recursos quedara reducida a la cuarta parte del texto original.

Impartió clases de retórica, aunque vivió hasta casi sus últimos días en la espera de la cátedra de jurisprudencia, cosa que nunca llegaría. Debido al poco salario que obtenía en sus clases, Vico se vio en la necesidad de realizar diversos trabajos tales como conferencias inaugurales, encargos de gente rica quienes solicitaban al napolitano realizar inscripciones latinas, elogios oficiales y biografías laudatorias de personas importantes. Uno de los más conocidos es el escrito sobre la vida de Antonio Caraffa, y un informe de la ineficaz conspiración de la *Macchia* en Nápoles⁶⁴.

⁶³ La primera reimpression aparece en el año de 1725. La segunda (modificada) en el año de 1730. Después se reimprimiría con adiciones en 1744, año de la muerte del autor.

⁶⁴ “Las actividades de Caraffa hicieron que Vico se interesara por el estudio de las relaciones interestatales; y fue probablemente esto lo que le llevó a leer a Grocio y a otros juristas filósofos. Dichas lecturas tuvieron un efecto decisivo en sus propias ideas. La historia de la *Macchia* tenía que ver con un intento hecho a finales de siglo por los austriacos de reemplazar a los españoles en el papel que desempeñaban en Nápoles. El complot fue descubierto, y en 1701 los cabecillas fueron ejecutados por los españoles. En 1702 Vico publicó un estudio sobre la conspiración censurando a los participantes como criminales y traidores. Cinco años más tarde, los austriacos tomaron Nápoles y mantuvieron su dominio durante los veintisiete años siguientes. En 1708 Vico publicó un volumen conmemorativo que no hacía referencia al primer trabajo, y alababa a los dos jefes conspiradores tildándolos de patriotas y mártires. En 1743 Nápoles fue ocupada de nuevo por España. En su momento, el nuevo soberano, Carlos de Borbón, recibió humildes felicitaciones por parte de Vico, a la cabeza de una delegación enviada por la Universidad de Nápoles; y al año siguiente, Vico fue nombrado con cierta indulgencia, historiador del rey. La “diplomacia” política no fue más característica de Vico que de Leibniz y de otros buenos estudiosos y filósofos de la época, ni los asuntos políticos parecen ser tan claros, o tan profundamente sentidos, como los de las épocas anteriores o posteriores” Isaiah Berlin. *Vico y Herder*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2000, p. 38.

La crítica a Descartes

Una de las referencias obligadas al estudiar el pensamiento viquiano es sin duda la crítica que hace a Descartes. Vico era consciente que el planteamiento cartesiano no podía ser aplicado a los estudios humanísticos debido a que no es posible hallar en la historia así como tampoco en la literatura, definiciones inexorables, ni pruebas absolutas. Recordemos que uno de los criterios defendidos por Descartes en torno al conocimiento verdadero parte de verdades que se nos muestran claras y distintas, mismas que no admiten contradicción. Descartes defiende que debe partirse de dichas verdades y avanzar aplicando un método deductivo, hasta llegar a conclusiones axiomáticas, derivadas de premisas perennemente verdaderas.

Descartes admite que su sistema no puede ser aplicado para la historia, sin embargo dicha exclusión tampoco hace gran mella debido a que la coloca en el mismo nivel ontológico que el de los viajes o el entretenimiento; esto es, lejos de todo conocimiento racional. “Las acciones memorables elevan el espíritu, y pudieran hasta ayudar a formar opinión”⁶⁵. En este sentido Descartes condena todo aquello que resulta del conocimiento histórico, anteponiendo a la razón como única dadora de sentido. La historia para Descartes es aquella sabiduría mundana que permite al hombre cierta actividad quizás de tipo lúdico, pero nunca una rama del conocimiento. Cito a Isaiah Berlin: “Los argumentos que (Vico) utiliza contra Descartes no son ni teológicos, ni retóricos, ni subjetivos. Se convenció de que la idea de verdades intemporales, perfectas e incorregibles, revestidas con símbolos universalmente inteligibles que cualquiera, en cualquier época, en cualquier circunstancia, tendría la suerte de poder percibir en un flash instantáneo de iluminación, era (con la única excepción de las verdades de la revelación

⁶⁵ Descartes cit. en: Isaiah Berlin. *Op.cit.*, p. 43

divina) una quimera. Contra este dogma del racionalismo, mantuvo que la validez de todo conocimiento verdadero, hasta en el caso de las matemáticas o la lógica puede ser mostrado como tan solo comprendiendo cómo se ha constituido en lo que es, esto es, su desarrollo genético o histórico. Con el fin de demostrar esto, ataca las pretensiones de la escuela cartesiana en aquel terreno en el que se sentía más fuerte y más inexpugnable”⁶⁶.

En 1708, Vico se negó a aceptar la tesis cartesiana de que todo aquello de racional que el hombre puede aprehender es únicamente a través de las ciencias exactas, pues mientras Descartes respaldó el predominio de las mismas, Vico defiende que el hombre puede conocerse a sí mismo no sólo mediante las ciencias exactas sino a través de los hechos históricos, los cuales además le colocan en un lugar mucho más activo al otorgarle el derecho de ser conjuntamente observador y actor de su propia historia; con lo cual “Vico traza la distinción entre conocimiento “externo” e “interno” que más tarde será formulada como *Naturwissenschaft* y *Geisteswissenschaft*”⁶⁷, generando una embestida contra Descartes que hasta hoy sigue vigente.

II.ii Proceso histórico en las tres etapas de las civilizaciones de las naciones

¿A qué se debe este orden, esta sucesión de edades que Vico distingue en el curso o proceso histórico de las naciones?

Porque este orden, del cual América no gozó, se ha dado en todas las naciones y por él, según Vico se puede explicar la historia, no ya la particular (de griegos y romanos) sino la historia ideal de las leyes eternas, según las cuales transcurren todos los hechos de todas las naciones.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 44.

⁶⁷ *Ibíd.* p. 45

*Vico responde que este orden se ha dado por la providencia
y lo que es más significativo,
afirma que en la Ciencia nueva...se ha demostrado plenamente que por la providencia
los primeros gobiernos adoptaron formas totalmente religiosas...
de ahí pasaron a los gobiernos civiles heroicos...
-Carmen Rovira*

Capítulo VII

*Edad de los dioses de Grecia, quienes resultan
principios divinos de toda humana cosa gentílica.*

Mientras en Oriente, Egipto y Siria las naciones se encuentran ya bajo gobiernos humanos, las gentes griegas e italianas viven bajo gobiernos divinos, aunque en Grecia, a proporción de su mayor proximidad al Oriente, de donde se propagaron todas las naciones, algo más expeditamente que en Italia; y en Grecia, que nos ha proporcionado cuanto poseamos sobre las antigüedades gentílicas, según el descubrimiento hecho más arriba relativo a los principios de los caracteres poéticos y de las verdaderas poéticas alegorías, se encuentran doce dioses de las gentes mayores fueron doce grandes principios divinos de todas las cosas humanas de los gentiles, según el orden que facilita nuestra cronología, razonada sobre una teogonía natural, establecida por los principios históricos de la astronomía, y por tanto de la cronología en uso. Estos doce dioses de la primera, y de nosotros remotísima, antigüedad gentílica, deberán servir a modo de doce pequeñas épocas, con

lo que podrán distribuirse los tiempos correspondientes a todas las fábulas de los héroes políticos que alguna relación tuvieren con una de las tales deidades; y daremos las pruebas de ello⁶⁸.

La primera edad razonada sobre una idea del mundo a través de lo divino y establecida por los principios históricos de la astronomía marcará la génesis de las primeras manifestaciones poéticas. Un mundo que se devela mediante lo alegórico y encuentra en sus dioses los principios de todo cuanto humano existe. En esta etapa, el origen político apenas emerge pero en su raíz se impone el inicio de una política de carácter metafísico, una justicia divina. La humanidad -como Vico la describe- está sumergida por el miedo al gobierno etéreo, sin embargo es aquí donde se ubican los inicios de la legislación humana. Vico expresa que las primeras leyes a las que el hombre se ve sometido son las leyes de la familia, así como los pactos al interior del matrimonio y como resultado de dichos compromisos se despliegan todas las convenciones de la vida.⁶⁹

Valiéndose de un lenguaje mitológico, histórico e imaginativo, Vico ubica al sector de los delegados religiosos (sacerdotes) dentro de la esfera entre lo humano y lo divino, estos son para el filósofo quienes ostentan el poder dentro del lóbulo de lo terrenal. Y así mediante ciudades que se fundan entre

⁶⁸ Giambattista Vico. *Op. cit.*, p. 250-251.

⁶⁹ “Y consiguientemente, [...] Apolo es principio del canto y de los versos, por ello principio de la legislación mediante los oráculos que dondequiera respondieron en verso. Porque los oráculos fueron las primeras leyes de los gentiles, y así quedaron llamadas las leyes en griego (...) cantos y *carmina* entre los antiguos latinos por ser *...dictae per carmina sortes*: y los primeros oráculos, las primeras suertes, fueron las leyes primeras proferidas por los padres de familia, así como también las primeras cosas de la vida, por cuyo efecto permaneció entre los latinos su nombre de *vitae consortium* y para marido y mujer el de consortes. De suerte que fue Apolo el principio de ciencia en divinidad, que fue la primera sabiduría. Y por ello, principios de la humanidad, la cual entre latinos principalmente de *humare*, sepultar, fue llamada HUMANITAS” *Ibid.*, p. 254-255.

la consagración de sus deidades, la imploración de los hombres y las cada vez mayores familias que ya no se conforman por hijos solamente, sino por lo que el llamaría “principios más descubiertos” comenzará a fundarse una incipiente república y con ella el principio de las órdenes civiles⁷⁰. Bajo este orden de tiempo⁷¹ surgen las ciudades constituidas principalmente en base a dos grupos: los nobles y plebeyos, mas gracias a la configuración de su entorno estos no se hacen conscientes de sus principios políticos. La muchedumbre cobra vida y se muestra insurgente al buscar ser manejada con justicia. Y si bien unos serán tratados con la mano que golpea sometiendo voluntades, mientras que al polo opuesto se le admite unir sus fuerzas a los interés del poder, es incuestionable que aquí se sitúa la primera muestra del nacimiento de un orden de carácter político.

⁷⁰ “Es ella además *opi*, principio de la ayuda, o de la fuerza que imploraban los vagabundos impíos que recorrían los asilos abiertos por los primeros fundadores de las ciudades de los que surgieron las clientelas (...) de modo que las familias empezaron a componerse de más miembros que los solo hijos, mediante los principios más arriba descubiertos; y de esta *opi* vinieron las primeras repúblicas de *optimates*, bajo cuyo aspecto, así como fue Rea para los latinos, fue Cibebes y Berccintia para los *creteles*, o sacerdotes armados de astas en Grecia, parejos a lo que mostramos haber sido los quirites para los latinos” *Ibíd.*, p. 259.

⁷¹ “En esta sazón de tiempo y de este modo nacieron las ciudades sobre dos órdenes, uno de nobles y otro de plebeyos, aunque por la vulgar división de campos que narran los jurisconsultos no acertaron a ver por sus principios los políticos: y cobraron vida aquellas de la muchedumbre, por el deseo que ella tiene de ser gobernada con justicia: deseo que es la materia eterna de todos los gobiernos (y es tal vez la causa de que los nombramientos de los reyes héroes se hicieran por la plebe, como en lo tocante a los reyes romanos demostramos), y se afirmaron todas las ciudades en Minerva, esto es, en órdenes que deban gobernar la errante muchedumbre con sabiduría civil, que no será tal como no la asistieron todas las civiles virtudes, forma eterna de todos los estados. Prueban tal nacimiento de las repúblicas éstas sus dos eternas propiedades: que las plebes, cuando tratadas soberbia, cruel y avaramente, quieren novedad: y que los nobles, ricos y potentes usan en los trastornos del estado unir sus intereses a la patria, y entonces son propiamente *optimates* o *patricios*, porque entran por ella en avenencia, libertad y justicia hacia las plebes, lo que demuestra que deberían valerse de tales virtudes aun en los estados quietos, ya que si tal hicieren beatísimas fueran las repúblicas y por ende eternas” *Ibíd.*, p. 263.

Capítulo IX

*Edad de los héroes de Grecia*⁷²

Y por tal fábula se entiende que en esta ciudad los caracteres de los dioses habían ya pasado a significar los hombres, por las mismas propiedades que los hombres primerizos habían fantaseado en personas de dioses. Así Jove por su propiedad de rey de los dioses todos, significó ya el orden reinante de los héroes en corso, y éste es canon bastante importante de la mitología⁷³.

⁷² “En esta edad de los dioses griegos van formándose paso a paso los caracteres de sus héroes políticos nativos, tierras adentro, como veremos en breve, al explicar el de Hércules, mientras en la misma edad comparecen héroes políticos extranjeros por las tierra de marina. Pues según lo antes razonado sobre la propagación de las naciones, al tiempo que discurre la edad de los dioses entre los griegos , la turbulencias heroicas de Egipto, de Fenicia, de Frigia, empujan hacia ellos sus naciones con Cécrops, Cadmo, y Pélops, no sin que algunos permanezcan, como seguramente Cécrops, en sus riberas; pero avanzando los demás por tierras infelices, y por ello aún vacías, como Cadmo por la Boecia. Comienza la edad de los dioses de Grecia, en Japet, que es el Jafet, hijo de Noé, que vino a poblar Europa, y se atraviesa un trecho de quinientos años. Pero así como en la edad de los dioses se formaron los caracteres de los héroes políticos, según se mostrará, así se esbozarán además los de los héroes de las guerras; y supuesto que, como antes vimos, las naciones interiores se adelantaron a las marítimas, nos deja aquí un gran hueco la historia fabulosa iniciadora del siglo heroico con la expedición marítima del Ponto. Habrá empero que suplirla con lo ya dicho de que ladrón era título honroso de héroe, con el que Esón saluda a Jasón, lo que muestra haber sido los latrocinios heroicos empresas de corsarios, según aquel derecho de guerra de las gentes heroicas de emprender guerras no intimadas, lo que a poco veremos narrado en el carácter de Hércules. Así como la edad de los dioses acaba con Neptuno, así la de los héroes empieza por los corsos de Minos, primer navegante del Egeo, cuyo Minotauro sería una nave, con las velas por cuernos, como con igual metáfora dice Virgilio: VELATARUM CORNUA ANTENNARUM. Y devora a las muchachas áticas por la ley de la fuerza que tal era la explicación que se incurría a los moradores terrenos de aquella región, que aún no habían visto naves; y el Laberinto es el Egeo cerrado por islas en numerosidad confusa; el hilo es la navegación cuyo autor es Dédalo valido de alas, CUM REMIGIO ALARUM según Virgilio el arte Ariadna, de quien Teseo se enamora, y luego la abandona, y con su hermana se queda: esto es, que se dio al corso con naves propias, y liberó a Atenas de la ley cruel de Minos. A estos tiempos hay que referir el episodio de Jove arrebatando a Europa con el toro, semejante al de Minos” *Ibíd.*, p. 267.

⁷³ *Ibíd.*, p. 267.

Es en esta segunda edad, los dioses van a dejar el camino abierto para la llegada de los héroes, políticos nativos. Vico continúa y en un incesante conteo desde el modo narrativo se sumerge en una fábula que da fe de un proceso de metamorfosis en el que los dioses pasan a ser un significado y una especie de orden y soberanía que gobierna desde las dos esferas de lo físico y lo metafísico. En la primera etapa los hombres vislumbraron el mundo desde lo incierto y en su obscuridad fantasearon con los dioses quienes desde lo nouménico marcaban tanto el curso, como los ordenes de tipo social y político que estos debían seguir.

Capítulo XI

Edad de los hombres⁷⁴

Así el derecho heroico de la gente romana esparció la humanidad por el África, España, las Galicias, la Nórica, la Iliria, Dacia, Panonia, Tracia, Flandes, Holanda y hasta el inglés confín del mundo y así empezó la edad de los hombres, naturalmente venidos a una forma de gobiernos humanos en que la lengua epistólica, o sea de los menesteres privados, o dígase habla vulgar con voces concertadas, da a tales pueblos el significado de las voces proferidas en la comunes asambleas de las repúblicas populares, al gobernar las leyes según la equidad natural, única que entiende la muchedumbre o hincan en las monarquías de esta necesidad de naturaleza: que a los pueblos viendo señores de las lenguas, los reinantes se hallen naturalmente inclinados a querer que sus leyes sean recibidas

⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 278-279.

según el sentido común de la muchedumbre, que sólo entiende la equidad natural⁷⁵.

Es a través de lo que la muchedumbre comprende, lo precisamente humano y vulgar, aquello que impera en esta tercera edad propuesta por Vico. Las leyes de lo que ya no es divino porque esto ha mutado a ser una reseña dentro del tránsito natural del proceso de las civilizaciones. Lo divino formó el motivo vital y norte para el hombre primitivo, porque no había más ley en la primera edad que la ley divina y sempiterna. En la segunda edad se presenta una lucha de poderes donde el hombre quiere ser gobernado desde la justicia. Y en un entorno articulado por clases sociales, necesidades, urgencias genuinas y miserabilidad el hombre se enfrenta a sus dioses y se impone como dueño de su mundo -que aún no le pertenece- pues no cuenta con potestad para autogobernarse. Vico expone que dentro del tránsito de las civilizaciones es a la tercera edad a la que corresponde dotar de luz al hombre mismo, hombre deseoso de gobernarse según la equidad natural mediante la formación de asambleas y repúblicas populares, los hombres se hallan ahora inclinados a velar para que sus leyes sean respetadas según el sentido del hombre mismo. Esta edad, dice el filósofo napolitano, no es ya la de edad de las supersticiones, tampoco de los tiempos heroicos o de barbarie. Esta edad es el espejo del hombre el cual manifiesta su razón, especula y manifiesta sus necesidades; el hombre ha pasado de la obediencia *quasi*-domesticada a la que se veía sometido bajo el yugo de los dioses, a la toma de poder y formulación de respuestas resultado de su propia naturaleza.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 279.

Ya lo ha dicho más de un apasionado viquiano que nuestro pensador napolitano forma parte de filósofos historiadores a quienes interesa la historia comprendida así como su coyuntura dentro del pensamiento global⁷⁶, de ahí que uno de sus mayores méritos sea el de buscar una coherencia entre la actividad intelectual en el hombre y sus circunstancias vitales como resultado de cada momento histórico. Para Vico, la verdad no se haya en la sucesión de hechos sino en la visión que fija su mirada en la esencia misma de los acontecimientos, la contemplación que nace del espíritu de aquel que examina la historia como elemento constitutivo y transformador de la naturaleza del hombre, la cual va a dotarlo de razón y de porqués; frente a la afirmación al modo cartesiano de que el hombre se muestra como un simple ente que no permite variación. El ente en Vico se aparece como mutable, diverso, cambiante. Su filosofía surge desde lo sombrío, pues no admite la posibilidad de dotar de validez si no es partiendo desde su génesis: los pueblos primitivos. Un análisis que haga justicia a lo originario en un proceso en que por medio de la historia como un hecho movable y la imaginación como una operación cognoscitiva constante nos permita llegar a la realidad actual.

Para comprender la historia desde el pensamiento de Vico es fundamental tener presente que una cultura -desde su óptica- no es analizada como una cosa perfecta o imperfecta. Vico se muestra como un antiprogresista pues está consciente que cada civilización es generadora de su propia cultura que se presenta como el resultado único de formas, saberes, sensibilidades y un orden en sentido político particular. Vico señala que no puede hablarse de

⁷⁶ Conrado Hernández López señala en su artículo “Edmundo O’Gorman y Giambattista Vico” que el historiador “[...] en sus reflexiones sobre la naturaleza del conocimiento histórico, la función de la imaginación, los métodos para entender la diversidad cultural y, sobre todo, el problema de aprehender una “universalidad racional” que no se limite al orden técnico-instrumental”, porque en Vico no es prioridad comprobar la historia, sino comprenderla. *Cuadernos sobre Vico* 19-20. España, 2006, p. 123.

progreso de lo imperfecto a lo perfecto o del tránsito de la inmadurez a la madurez, nociones que entrañan un criterio absoluto de valor. Sino de cambios y modificaciones patentes donde cada una de las etapas de las civilizaciones se presentan intermitentes e inacabadas, etapas que no siguen una secuencia mecánica pues son el resultado de nuevas necesidades creadas por la consumación de las anteriores así como por la incesante autotransformación de los hombres que se presentan ante la historia en movimiento perpetuo.

Me apoyo en el profundo conocimiento histórico en Vico para señalar que no resulta del todo afortunado acotar la esencia de una cultura en un concepto que se reduce a un par de estadios que van de lo inmaduro a lo maduro, pues cada civilización es portadora de su presente y su futuro, como resultado de un pasado único en formas, demandas y necesidades concretas. De ahí que comprender la historia o las múltiples historias exija comprender lo que cada hombre inmerso en su propia circunstancia fue capaz de lograr, dentro del mundo en que se encontró, según lo que su tiempo le demandó, dependiendo de sus sentires, necesidades profundas o inmediatas. En este sentido Vico libera a América de la condena sempiterna que la ha estigmatizado, pues no la aborda partiendo del ejercicio comparativo que incluye las múltiples desemejanzas con el Viejo Continente; la búsqueda de Vico parte de lo primitivo y en un proceso libertador comprende el análisis de las condiciones y posibilidades reales del hombre americano, lo cual incluye dar peso a las decisiones y obras propias, así como articular la íntima relación entre pensamiento y acontecimiento, mismos que imprimen el carácter específico de una época⁷⁷.

⁷⁷ “Para Pietro Piovani, Vico renuncia a la física y a la metafísica como conocimientos decisivos para el hombre, y propone una ciencia humana dispuesta a “partir del hombre para comprender al hombre” [...]” *Ibíd.*, p. 133.

II. iii Imaginación e Historia: Razón histórica como razón narrativa.

Vico parte del mito como el origen de la narración que es en sí misma verdad e historia. El filósofo apela a la razón que se halla dentro de la historia y afirma que para penetrar con claridad en la misma es vital y fin último de todo discurrir filosófico- emparentarse en el proceso de la razón siempre echando una mirada hacia la agudeza de lo imaginativo y el ingenio de lo poético para descifrar la verdad histórica. Sin embargo, este señalamiento ha llevado a que en más de una ocasión se afirme que nuestro filósofo lo que buscaba era la disolución de la filosofía en la literatura, pero en honor a la verdad y a la objetividad hay que decir que esto se aleja del todo de sus pretensiones. El sistema de pensamiento en Vico no responde de ninguna manera a un modo que imponga juicios de valor o primacía. Nuestro filósofo no opta por la hegemonía de la historia pero tampoco por su subordinación, sino por la fusión de ambos saberes en pos de un meditar sobre lo humano⁷⁸. Recordemos que Vico tuvo siempre una cercanía importante con la filología pero en correspondencia con la filosofía como ejercicio reflexivo que incluye el meditar histórico-narrativo, pues detrás de su análisis se impone la fuerte determinación que expresa el carácter de un pensador que además de poseer cualidades analíticas, se caracteriza por una particular habilidad para descifrar al hombre -y con él su historia- desde los horizontes de lo imaginativo y lo poético.

⁷⁸ En Prolegómenos para una crítica de la razón problemática. Motivos en Vico y Ortega, un trabajo de investigación por demás analítico e inspirador José de Sevilla señala que los motivos que le llevarán a Vico a lanzar una fuerte crítica a la razón filosófica universal se condensan en los siguientes puntos a) que la razón histórica debe tener su soporte ontológico en la razón vital; y b) que la razón histórica expresa su convertibilidad con la razón narrativa. La unión de ambas vertientes dirigidas hacia el conocimiento verdadero, nos permiten apreciar que la razón “en tanto histórica” es concretamente “narrativa” y “en tanto vital” es ontológicamente “problemática”. En este sentido y siguiendo a Ortega y Gasset: “La razón histórica es la única capaz de aclarar y volver un poco transparente la vida, porque es en la vida humana donde emerge. José M. Sevilla. España, Anthropos, 2011.

La imaginación en Vico es la concepción de aquello que nos permite entrar en otras mentes e intentar comprender los motores que motivaron o impulsaron a ciertas acciones, actitudes, hechos, obras, creencias que dan forma al pasado del hombre, pues al ubicar en la memoria el tránsito de esta facultad imaginativa, Vico encuentra diversos modos para discernir el tiempo pasado, entre ellos podemos mencionar al lenguaje, los mitos y los ritos. Siguiendo este orden, nuestro filósofo desarrollará tres etapas en el desarrollo de la historia de la humanidad. La primera etapa queda conformada por hombres salvajes, que eran los habitantes de las cavernas, utilizando un lenguaje basado principalmente de signos mudos, gestos y jeroglíficos. Estos hombres encuentran en el temor a lo sobrenatural la causa que los llevará a congregarse formando grupos sociales, a esta edad se le conoce como “la edad de los dioses”. La agrupación divina daría paso a cierto tipo de gobierno más bien amansador y luego lo que conocemos como el origen e la humanidad. Sin embargo este tipo de orden no fue suficiente para los hombres que buscaban la protección. De este modo surgió el dominio aristocrático o noble y organizó la ciudad estableciendo límites al abuso de la fuerza, esta segunda edad es “la edad heroica”. Una etapa caracterizada por la presencia de oligarquías, amos ambiciosos, gobernantes que usarán su fuerza y poder sobre los esclavos y siervos. Empero, esta etapa no hubo de perpetuarse y cuando el poder de los sometidos se revela, con su gloria llegan ciertas condescendencias que se verán reflejadas en dos formas principalmente: el matrimonio y los ritos de inhumación como algunas de las formas más antiguas de la instauración humana. El reconocimiento de sus ritos constituye la primera forma de del derecho. Estos derechos generan la necesidad de exponerlo por escrito, luego viene el argumento y con él la retórica, después las preguntas, la interpelación, la reflexión filosófica, el escepticismo, la democracia, y al final la insubordinación. Después se vuelve a la atomización y desintegración de la

sociedad. Finalmente sobreviene el colapso y la descomposición total, “la edad de los hombres”. Cito a Conrado Hernández “Principia de nuevo la vida y el ciclo entero se repite una vez más, *corsi e recorsi*: de la barbarie de la vida salvaje a la barbarie de la decadencia”⁷⁹.

El estudio que Vico presenta sobre la historia plantea un enigma que debe ser enfrentado, pero no desde la angostura de una mente que no permita nuevas interpretaciones a un suceso, ni aquella que acote a la historia como una sucesión de hechos en vértice. En este planteamiento la génesis de la historia no haya su punto de partida en lo imperfecto y nato que pasando por la mocedad y el periodo del cortesano llegará a la perfección (al modo de ideal hegeliano). Vico analiza cada uno de los estadios, pero no desde un modo estrecho de concebir y ejercitar la razón, el filósofo halla en cada uno de estos tiempos diversos proyectos, aspiraciones, ideales y designios renovadores que emergen y se despliegan de necesidades concretas. Su carácter crítico le lleva a no encuadrar cada etapa cual si fueran procesos concluidos sino como el resultado de conocimientos vitales y crisis, como la antesala y continuación de lo creado por el hombre de cada tiempo. Para Vico cada evento es efecto de su propia circunstancia, una realidad que va más allá de la relación entre símiles. Las edades del hombre en Vico dan muestra de momentos y ambientes que se ajustan a las exigencias de cada situación, así su análisis da fe no de una historia que se ciñe a mostrarse bajo una forma única, tampoco una que se subyuga a tiempos reducidos y acabados que dejan fuera otras riquezas y mundos posibles que subsisten y en su andar va su aporte a la confección universal de la historia. Tal es el caso de América.

⁷⁹ “Giambattista Vico...”, *Op.cit.*, p. 261.

En el esquema de las tres edades planteado por Vico, la facultad de la imaginación y la fantasía van a jugar un papel vital. El hombre es un pensar y un decir de cada tiempo, vive y se pregunta sobre el mundo concreto, la consciencia desde el momento en que se decide a entender “lo humano” ya no le es ajena. Una nueva sensibilidad le permite penetrar en las percepciones de los otros, plantear desde sí mismo una exégesis de lo que adviene al mundo. Vico, concibe la facultad de la imaginación como aquella que nos permite entrar en otras mentes e intentar entender cuáles fueron los motores, aquello que motivó a ciertas acciones en la historia. Cada estadio de la civilización propuesto por el napolitano, genera sus propias formas de arte, formas de estabilidad, sensibilidad e imaginación, porque una cultura no puede ser menor o mayor, ni más o menos perfecta que otra, o para decirlo al modo de Conrado Hernández, es que “¿[...] puede, acaso, el invierno ser una primavera rudimentaria?”⁸⁰ Para Vico, la historia la conforma el hombre, pero éste será un hombre contextualizado en el tiempo en que se encontró. Vico muestra su profundo desacuerdo al ubicar la identidad de una civilización justamente como la capacidad de conocimiento acumulado cual si fuera la forma única de apropiarse del mundo.

Encuentro oportuno recordar el interesante análisis que el historiador mexicano Alfonso Teja Zabre hace a la obra escrita por Richard Peters *La estructura de la historia universal en Juan Bautista Vico* en los años treinta. Entre sus afirmaciones observamos que Teja Zabre ve en Vico a un antecesor de Hegel y Marx en cuanto a planteamientos de carácter económico, de clase y biologicista. Y agrego el valioso mérito generalmente atribuido a Montesquieu de haber introducido el elemento histórico en el derecho positivo, dándole un

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 261.

lugar que marcaría el comienzo de su estudio desde el horizonte filosófico⁸¹. El historiador expone que en la primera edad propuesta por Vico -la edad de los dioses o teológica-, se encuentra la concentración del poder. En la edad heroica la lucha de clases y más tarde en la edad humana el triunfo de la plebe. Es verdad que podemos estar en desacuerdo con Teja Zabre, lo cierto es que recordando con exactitud la descripción que el italiano hace de cada una de sus edades cobra sentido la propuesta del historiador mexicano.

II.iv América feroz

Al pensar en el orden propuesto por Vico, América queda reivindicada por la historia. Para el filósofo italiano cualquier actitud historicista crítica debe tener muy en cuenta el *presente*, de modo que la labor de historiar no puede desligarse del ejercicio de reflexionar la naturaleza de la vida, pues el vínculo entre el pensamiento y la vida del hombre es narración del pasado, pero de un pasado que tiene su continuación en el presente para lo futuro. Vico insistió constantemente en que los hechos humanos no podían evaluarse según la inflexible y rígida regla que ostenta la razón en su expresión más pura⁸². Problemas, cambios, mutabilidad, irrupciones y sucesos intermitentes son los

⁸¹ “Montesquieu, que tenía un ejemplar de *Scienza Nuova* en su castillo, fue, sentencia Benedetto Croce “ingenio demasiado diverso si se le parangona a Vico, y demasíad inferior para conseguir en la *Scienza Nuova* sustento vital”. Pero a Vico pertenece “el mérito, generalmente atribuido a Montesquieu, de haber introducido el elemento histórico en el derecho positivo, empezando así a considerar de modo verdaderamente filosófico (como luego formara Hegel) la legislación, a fuer de momento independiente de una totalidad, en orden a todas las demás determinantes que forman el carácter de un pueblo o una época” José Carner, en G. Vico. *Ciencia Nueva... Op.cit.*, p. 7.

⁸² “La archicélebre definición orteguiana de que el hombre en vez de naturaleza lo que tiene es historia, no sólo es expresión del historicismo orteguiano, sino matriz de toda filosofía que sostiene tal radical tesis, al decir que su antiguo discípulo y posterior difusor doctrinal en México, José Gaos. Advirtiendo que el hombre es historicidad y considerando al individuo (vital-viviente) como punto angular de meditación, la filosofía tiene como obligación de centrarse en los problemas radicales para la existencia humana”. J. M. Sevilla. *Op. cit.*, p. 3.

elementos inherentes a la naturaleza histórica de la vida humana. La historia no es un mera enumeración de hechos sino la persistencia y evolución de los mismos en la vida presente.

Vico en su *Ciencia Nueva* hace una breve pero valiosa referencia al continente americano y a su incorporación como realidad histórica, citas que además de poner en evidencia la probable resonancia que tuviera el descubrimiento de América así como los juicios que pronto circularían entre el círculo de intelectuales europeos del XVIII⁸³ despiertan en pleno siglo XXI la curiosidad de estudiosos del tema americano así como su ubicación al interior de la historia universal, pues abre nuevos horizontes de interpretación provenientes de uno de los pensadores más importantes del humanismo italiano⁸⁴. Lucinda Nava Alegría, representa a una de los pocos investigadores que se han dado a la tarea de realizar una lectura hermenéutica a la compleja obra viquiana desde América Latina, para ello parte de tres preguntas que servirán de eje a su investigación: ¿qué es América para Vico?, ¿para qué piensa que sirve?, y ¿cuál es el juicio de valor que le merece?. Respondiendo a la primer cuestión, la historiadora señala que para Vico, América representa a lo primitivo, pero no en el sentido hegeliano en que se patentiza lo inacabado y trunco, sino entendido desde lo más rústico, párvulo y espantable. América para Vico se dibuja como una cosa que surge y entre imprecisas formas se presenta feroz y aguerrida como lo es un joven, pero aquí cabe la aclaración de que Vico no imprime a nuestro continente el calificativo de “joven” haciendo referencia a su origen, sino al tiempo de establecimiento y configuración de su orden político. Al parecer -señala Nava Alegría- en relación a los condicionantes naturales como cabestro o motor de una civilización Vico se

⁸³ Algunos de los nombres que resaltan son: Cornelius de Paw, François Raynal y William Robertson.

⁸⁴ Cfr. “Giambattista Vico y América” de Carmen Rovira, en *Vico y el Mundo Moderno*.

limita a señalar que no es posible conocerlos. Para Vico a diferencia de Hegel-, América representa una civilización existente, con formas y orden propio, único, una orbe que en sí misma expone ciertas verdades que van más allá de los retos que implican un simple objeto de estudio.

En su análisis, Vico reivindica a América trasladándola de la prehistoria en que había sido ubicada por Hegel para ser acreedora de un pasado y un presente⁸⁵. Desde la perspectiva viquiana, América cuenta con características de tipo social, político, religioso que cualquier otro orden de civilización, incluyendo los modelos de civilización más antiguos.

Volviendo ahora de las leyes a la historia, Tácito refiere en *Las costumbres de los antiguos germanos* que éstos conservaban en verso los principios de su historia. Lipsio, en sus *Axiomas*, habla de lo mismo entre los americanos. Esta autoridad de las dos naciones, la primera de las cuales no fue conocida por otros pueblos, sino por los romanos y bastante tarde, y la segunda fue descubierta hace dos siglos por los europeos, nos dan un fuerte argumento para conjeturar lo mismo de todas las demás naciones bárbaras, tanto antiguas como modernas.⁸⁶

⁸⁵ “América es mencionada para corroborar lo que se ha dicho de otras entidades, es un ejemplo para demostrar lo que se afirma o se niega. América siempre apareció en relación con el pasado. Como la América precolombina es la América, Vico le otorgó un carácter presente: América es “un pasado presente” [...]” C.H. López, “Giambattista Vico en la...”, *Op.cit.*, p. 269.

⁸⁶ “Ora, ritornando dalle leggi alle storie, riferisce Tacito ne' *Costumi de' germani antichi* che da quelli si conservavano conceputi in versi i principi della loro storia; e quivi Lipsio, nelle *Annotazioni*, riferisce il medesimo degli americani. Le quali autorità di due nazioni, delle quali la prima non fu conosciuta da altri popoli che tardi assai da'romani, la seconda fu scoperta due secoli fa da'nostri europei, ne danno un forte argomento di congetturare lo stesso di tutte l'altre barbare nazioni, così antiche como moderne [...]” G. Vico. La Sienza Nuova. Giusta l'edizione del 1744. Bari, Gius Laterza & Figli, 1913, Parte Seconda, p. 315.

Para Vico, lo primitivo va a tener una importancia medular pues representa el fundamento de lo presente, y cuando señala a América de primitiva en su juicio la imprime con un carácter de fundamental, y por ser fundamental necesaria. Vico, en palabras de Conrado Hernández, adquiere una importancia que nunca antes había tenido, una valía que más tarde Hegel desde su pensamiento pretende despojar.

Que los pueblos bárbaros cerrados a todas las demás naciones del mundo, como fueron los germanos antiguos y los americanos, conservaron en versos los principios de sus historias [...]⁸⁷.

Recordando las tres edades presentadas desde la tesis viquiana no hace falta sino recorrer la historia de América (la dos Américas) para corroborar cómo su tránsito responde a las etapas naturales de cualquier civilización de la historia. Afirmación que restituye la validez negada, lo mismo que le adjudica la capacidad de vicio como la antesala de las virtudes futuras. Y me valgo de la afirmaciones que desde el gremio de la historia han defendido en más de una ocasión cuando del tema americano se trata, al otorgar a América no sólo un pasado, sino un presente, porque América no fue, pues no ha fenecido, sino que su historia se comprende como un prolegómeno al tiempo presente, “América está siendo”⁸⁸.

Vico ha dado frente a un problema que se ha venido postergando: El problema de América. En su reflexión otorga el carácter de filosófico a una

⁸⁷ “Che i popoli barbari, chiusi a tutte l'altre nazioni del mondo, come furono i germani antichi e gli americani, furono ritruovati conservar in versi i principi delle loro storie, conforme si è sopra veduto” *Ibid.*, Parte Terza, p. 757.

⁸⁸ Lucinda Nava Alegría. “Vico y América en la ciencia nueva”, Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos. México, UNAM, 1970, p. 115.

cuestión que subsiste y yace en espera de enmiendas y hace la primer labor, la ha nombrado, ha sacado de la invisibilidad a un continente que había sido reducido a no más de tres calificativos. Vico habla por él, pero al hacerlo enuncia demasiado de la cosa nombrada y con ello da una pequeña muestra de la hondura de su pensamiento así como de la categoría de su interpretación y sentido histórico. Vico ha hecho frente a un problema de carácter casi dogmático constituyendo en su análisis la piedra cardinal de futuros estudios sobre la realidad de la historia americana, constituyendo a su vez un inestimable apoyo para la comprensión de nuestro pasado. Cito a José M. Sevilla: “Porque si bien la *razón* es una forma y función de la *vida*, no resulta menos cierto que vida es peculiaridad, cambio, desarrollo, en una palabra: *historia* [...]”⁸⁹. Giambattista Vico rompe con la amnesia europea trayendo a la memoria nuestro tema, y en un lenguaje tan incomprensible como nostálgico nos devuelve un sitio en la historia rompiendo con ello múltiples pretensiones hegemónicas eurocéntricas. Afirmaciones que apenas ocupan un céntimo entre un torrente de ideas desordenadas en que yace la sustancia de un monumental quehacer historiográfico aún desconocido.

⁸⁹ J. M. Sevilla. *Op. cit.*, p. 26.

Conclusiones generales

Un pensador “clásico” es aquel que trasciende por sus cuestiones, pero éstas no han de ser de cualquier índole sino problemas considerados de carácter absoluto, aquellas que merecen el calificativo de filosófico. En Hegel divisamos a un pensador que gracias a sus meditaciones y juicios, -mismos que hoy son tomados como uno de los pilares más importantes de la filosofía europea así como del eurocentrismo más patente- logra afianzarse un lugar no sólo dentro del escenario filosófico de su tiempo sino como presencia omnisciente a la posteridad filosófica. Vico, por su parte, representa al filósofo que reflexiona fuera de su tiempo. Sus propuestas resultan del todo incomprendidas y luego canceladas; meditaciones que siglos más tarde serán analizadas principalmente por filósofos europeos como parte de la labor antropológica pendiente y pilar fundamental del humanismo retórico italiano. Sin embargo es en las más recientes décadas que ha resurgido el interés por el estudio de este filósofo italiano que se dirige a la comprensión de la diversidad cultural a partir del reconocimiento de que la facultad de la imaginación no está subordinada de lo racional, sino que representa una base para la comprensión evolutiva del género humano. Ahí se ubica a Giambattista Vico.

En las tesis de cada uno de nuestros pensadores encontramos divergencias, y aunque esta breve investigación no presume un estudio hermenéuticamente agotado, sí responde a un trabajo de carácter filosófico e histórico lo mismo que a una labor de carácter interpretativo que toma como eje el estudio de nociones filosóficas tales como: razón, historia, libertad, imaginación, etcétera, con el fin de ahondar en las posturas que Vico y Hegel sostuvieron en torno al problema americano. Tal es el punto neurálgico de mi investigación.

Por la complejidad de su pensamiento, Vico ha representado siempre un problema para diversos estudiosos de la filosofía al no saber dónde situarlo. Vico es y ha sido siempre un filósofo de la crisis, y en su reflexionar inestable e inestable por docto- se advierte la urgencia de compartir un sinnúmero de piensos en torno a la vida humana. La pretensión de Vico es que la vida sea aprehendida desde una razón lógica al modo de Hegel- pero siempre dispuesta a abstraer del pensar metafórico e inventivo que otorga la historia y la imaginación como instrumentos humanos y creadores. La vida es existencia y crónica, algo que debe analizarse siempre en gerundio y en ese sentido es que adquiere su carácter narrativo. Mientras que para Hegel la historia encuentra su génesis en Oriente, desemboca en la Europa occidental y en ese curso lineal, preciso y temporalmente acotado, no admite otras formas de moldear la historia así como civilizaciones fuera de este orden.

Vico apuesta por un tipo de razón que genera un problema monumental, mas también una reivindicación dentro de la función humanística de la filosofía, pues en su pensar se nos presenta la denuncia de una filosofía impecable que en su andar se permea la negativa a otros modos de pensar así como la desaprobación y condena de diversas civilizaciones que quedan fuera de la historia. La filosofía en este sentido se vuelve antagonista de la vida misma. La razón en Vico es histórica. Y su discurrir se configura a través de un pasaje narrativo, por consiguiente la realidad se presenta inmersa en un ámbito de problematicidad en el que el hombre está obligado a subsistir y no como una entidad o cosa resulta. El mundo observado desde el napolitano jamás se presenta como algo que queda acotado dentro de un orden temporal y sistemático único, sino como algo pasmoso e insólito, cambiante: un hecho excepcional. Un tener que hacer, tener que crear, un

inventar constante; pues algo que se manifiesta fuera del hombre (como es la realidad misma) y justo debido a su carácter externo es que resulta problemático.

América da fe de un continente que hoy es caracterizado como vital, joven e inacabado por ser dinámico; feroz y presente al modo como lo diría Vico. América se muestra siempre ávida a lo nuevo, pues si bien reconoce que la tradición que le precede toma forma desde el discurso excluyente y dominador, no da un paso atrás en el ejercicio del filosofar partiendo de un presente histórico-contextual único desde donde engendra las ideas.

Cada vez que brota a la vista la pregunta del porqué el latinoamericano no ha dado el salto que consiste en aprehender para proponer, quedándose en el limbo del proceso natural reflexivo que implica el proceso gnoseológico, la clave de la respuesta se sitúa justamente dentro del ámbito histórico. Es notable que con Hegel se afianzan ciertas ideas de inferioridad en torno al hombre americano, y que si bien él no es quien comienza esta dura lucha de desacreditación contra nuestro continente, sí es con quien dichas ideas logran certificarse históricamente. Es bien sabido que en el sur de América los naturales fueron tratados con violencia a diferencia de la situación acaecida en América del Norte donde más bien se dio una asimilación y adaptación de la cultura europea. Situación que ha llevado a rotular al indio americano de poseer una disposición débil y destemplada frente a los criollos y mayormente frente a los europeos. Innumerables filósofos, literatos, científicos, e intelectuales provenientes de distintas partes del globo han manifestado: La inferioridad del americano es categórica y eso no sólo se hace evidente en cuestiones de sapiencia sino que alcanza cuestiones fisiológicas como es la estatura, la masa corporal e incluso rematan en cuestiones puramente estéticas,

de la que el americano queda terminantemente excluido al no corresponder con las medidas antropomorfas impuestas y reguladas por Europa.

En más de una ocasión se ha recurrido a diversos ejemplos para justificar la inferioridad del americano frente a la gloriosa supremacía del hombre occidental, más precisamente el europeo. A veces, haciendo uso de testimonios de personajes que viajando a América (testigos oculares) quienes aunque no en todos los casos, y por razones diversas, tergiversaron ciertas informaciones que luego llevaron consigo al volver a sus tierras. Datos, dibujos y noticias en las que describían al pie de la letra aquellos comportamientos que bien podían dibujar al hombre americano promedio, como la tan universalizada idea de que el americano tenía la cabeza cuadrada. Otros han traído a la memoria ciertos casos de experimentos como el de los pueblos hospitales gobernados por Don Vasco de Quiroga en que se hace mención del ya tan socorrido ejemplo de la campana que hacía de recordatorio a los indios para que cumplieran con sus deberes matrimoniales, pues entre otras de las características que se le adjudicaron al americano del XVII según intelectuales y detractores europeos- fue la de su frigidez precoz. ¿Será?

El análisis que realizo sobre Vico y Hegel trabajo que bien puede ser el apéndice de un análisis concienzudo- nos abre la posibilidad a nuevas interpretaciones al problema de América en la historia. En él, parto de ciertas inquietudes para traer a la memoria un tema que permanece hasta este momento en la amnesia de la comunidad filosófica mexicana, tales como: ¿cuáles fueron los motivos que llevaron a Hegel a desacreditar y excluir a América de la historia universal?, ¿qué opinión merecen las disertaciones vagas y excéntricas del filósofo alemán en torno a la naturaleza del americano?, ¿qué

relación existe entre la tesis de Vico y el juicio hegeliano cuando hay de por medio dos siglos de diferencia entre una y otra afirmación?

Una de las críticas que se repite con frecuencia en torno a la filosofía de Hegel es aquella que lo vincula con el tema de lo americano. Hegel demostró ser un filósofo de criterio ciertamente estrecho al interior de su labor historiográfica, quien valiéndose de ciertos conceptos desdeñosos y de algunas tesis pertenecientes a sus antecesores logra sacar a América de la historia universal. Y formula su criterio sobre nuestro continente mediante la unión de juicios de valor que poco a poco van perdiendo fuerza apenas uno indaga más en su *corpus filosófico*.

Por su parte, Vico -en un torrente de ideas desordenadas, mezcla de conceptos teológicos, históricos, mitológicos, otros de carácter más bien científico y filosófico-, aparta un espacio de sus disertaciones para devolver el lugar que le había sido arrancado a América en la historia. Vico ve en América una civilización joven pero no en sentido peyorativo sino como muestra de una cultura que está en construcción constante y que en su transformación se afianza un lugar en el presente. Porque América es y está siendo en la historia.

Bibliografía

- Bibliografía básica

Arciniegas, Germán. “Hegel y la Historia de América. (Spanish)”. Historia Crítica 3 (1990): 1. Academic Search Complete. EBSCO [base de datos en línea]. Disponible: 29 de marzo de 2011.

Berlin, Isaiah. Vico y Herder. Dos estudios en la historia de las ideas. Henry Hardy (ed.) Trad. Carmen González del Trejo. Madrid: Cátedra Teorema, 2000.

Bosteels, Bruno. “Hegel en América”, Tabula Rasa No. 11 (2009): 195-234.

Cristofolini, Paolo y Manuela Sanna. Opere di Giambattista Vico: I. Italia, Alfredo Guida Editore, 2004.

Dussel, Enrique. “Eurocentrism and Modernity (Introducción a las Lecciones de Frankfurt)”, The Postmodernism Debate in Latin America. Durham, Duke University Press, 1995.

Gerbi, Antenello. La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900. 2a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal. Traducción de José Gaos. Estudio preliminar de Salvador Rus Rufino. Madrid: Editorial Tecnos, 2005.

---. Filosofía de la Historia. Trad. Emmanuel Suda. 2a. ed. Buenos Aires: Claridad, 2005.

---. Filosofía de la Historia Universal. Madrid: Revista de Occidente, 1928.

Hernández López Conrado. “Giambattista Vico en la historiografía mexicana del siglo XX”, Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Núm. 51. (2001): 257-276.

---. “Edmundo O’Gorman y Giambattista Vico”, Cuadernos sobre Vico 19-20. Sevilla: 2006-2007.

Mora Martínez, Martha Andrea. Suposiciones y sentencias sobre América emitidas por filósofos europeos frente a la respuesta y disenso americano (Siglo XVIII). Tesis de Licenciatura. UNAM-FFyL, 2011.

Nava Alegría, Lucinda. “Vico y América en la ciencia nueva”, Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos. México: UNAM, 1970, pp. 87-116.

Ortega y Gasset, José. “Hegel y América”. El espectador VII (1930), en Obras completas. Madrid: Revista de Occidente, 1963, pp. 563-570.

Ripalda, José. La nación dividida. Raíces de un pensador bugués: G. W. F. Hegel. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1978.

Rovira Gaspar, María del Carmen. Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX. 2ª ed. México: Universidad Autónoma de Querétaro, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Guanajuato, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Sevilla, José M. Prolegómenos para una crítica de la razón problemática. Motivos en Vico y Ortega. España: Anthropos, 2011.

Vanasco, Alberto. Vida y obra de Hegel. Barcelona, Editorial Planeta, 1973.

Vico, Giambattista. Principios de una Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones. Traducción y Prólogo de José Carner. 2da ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

---. La Scienza Nuova. Giusta l'edizione del 1744. B. Croce y G. Gentile, eds. Bari: Gius. Laterza & Figli, 1913-16.

- Bibliografía complementaria

Coppleston, Frederick. Historia de la Filosofía. Vol. 7: De Fichte a Nietzsche. Barcelona: Editorial Ariel, 2001.

---. What is living and what is dead of the philosophy of Hegel. Trad. Douglas Ainslie. New York: Russell & Russell, 1969.

Croce Benedetto. The Philosophy of Giambattista Vico. Trad. R. G. Collingwood. New York: The Macmillan Company, 1913.

Dilthey, Wilhelm. Crítica de la Razón Histórica. Trad. Carlos Moya Espí. Ed. Hans-Ulrich Lessing. Barcelona: Península, 1986.

---. Hegel y el idealismo. Versión y epílogo de Eugenio Ímaz. 2da ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.

- Fuentes, Lorena, y Jaime Massardo. “Inmanencia y trascendencia de la praxis. Observaciones sobre la concepción de la historia en Vico y Marx. (Spanish).” *Andamios* 4.8 (2008): 33-60. *Academic Search Complete*. EBSCO [base de datos en línea]. Disponible: 29 de marzo de 2011.
- Goetzmann, William H., ed. The American Hegelians, An Intellectual Episode in the History of Western America. New York: Knopf, 1973.
- Jay, Gregory S. “Hegel and Trilling in America.” *American Literary History* 1.3 (1989): 565-592. *Oxford University Press*. JSTOR [sistema de archivo en línea]. Disponible: 1 de abril de 2011.
- Kelly, G. A. “Hegel’s America.” *Philosophy & Public Affairs* 2.1 (1972):3-36 *Blackwell Publishing*. JSTOR [sistema de archive en línea]. Disponible: 1 de abril de 2011.
- Matute, Álvaro. Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico. México: Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, 1976.
- McNicoll, Robert E. “Hegel and Latin America Today.” *Journal of Inter-American Studies* 6.1 (1964): 129-131. *Center for Latin American Studies at the University of Miami*.JSTOR [sistema de archivo en línea]. Disponible: 1 de abril de 2011.
- Muirhead, J. H. “How Hegel came to America.” *The Philosophical Review* 37.3 (1928): 226-240. *Duke University Press*. JSTOR [sistema de archivo en línea]. Disponible: 1 de abril de 2011.
- O’Gorman, Edmundo. Ensayos de filosofía de la historia. Selección y presentación de Álvaro Matute. México, Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, 2007.
- . Fundamentos de la Historia de América. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1942.
- Rovira Gaspar, María del Carmen. “La idea del derecho natural en la Ciencia Nueva de Giambattista Vico”. Cuadernos sobre Vico 17-18. Sevilla: 2004-2005.
- . “Giambattista Vico y América”. Vico y el Mundo Moderno. Universidad Autónoma Metropolitana, Biblioteca de signos. México: 2014.

Rovira, José Carlos. “Giambattista Vico en la recuperación indigenista del siglo XVIII novohispano”. Universidad de Alicante. Disponible en línea.

Tristram, Robert J. “Explanation in the New Science: on Vico’s contribution to scientific sociohistorical thought.” *History & Theory* 22.2 (1983): 146. *Historical Abstracts with Full Text*. EBSCO. [base de datos en línea]. Disponible: 29 de marzo de 2011.